

ENTRE LA DISPERSIÓN Y LA PERIFERIA. SENTIDO DE PRESENCIAS. LAGUNIZACIÓN DE LA AGUADA

Daniel D. Delfino

A partir de relevamientos realizados en la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca (Dpto. Belén, Catamarca) se está mostrando una extraordinaria ocupación del espacio agrícola aldeano en momentos formativos en esta región puneña. La complejidad del sistema de asentamiento en relación con la estructuración del espacio productivo hace suponer sobrados márgenes excedentarios, invitándonos a pensar una reordenación de las relaciones territoriales regionales, en cuanto a su influjo económico. La aldea Piedra Negra (siglo VII-VIII d.C.) constituye uno de estos ejemplos, para lo cual se presentarán las evidencias de un conjunto de estructuras agrícolas de diverso tipo, estructuras habitacionales, estructuras vinculadas con fines rituales, etc. Estas evidencias nos permiten repensar la propia problemática del fenómeno Aguada, esta vez desde sectores considerados tradicionalmente como marginales y a los cuales les habría correspondido jugar un papel secundario. Se abordará el problema que entraña asumir el enunciado de su dispersión, reflexionando desde un espacio que permitiría imprimir gravitaciones excéntricas.

From surveys realized in the territory of the Biosphere Reserve of Laguna Blanca (Dpto. Belén, Catamarca) is being able to show an extraordinary occupation of the agricultural space villager in formative moments in this region of Puna. The complexity of the settlement pattern in relation with the structure of the productive space makes to suppose exceeded excessive margins, inviting us to think a reordering of the territorial regional relations, as for his economic influence. The village Piedra Negra (VII - VIIIth century A.D.) constitutes one of these examples, for which there will appear the evidences of a set of constitutive structures (agricultural structures of diverse type, housing structures, structures linked with ritual ends, others). These evidences allow us to rethink the "Aguada" problems of the phenomenon, this time from sectors considered traditionally like "marginales" and to which corresponded them to play a secondary role. There will be approached the problem that contains to assume the statement of his dispersion, reflecting from a space that would allow to print eccentric gravitations.

Digresión Introductoria

Deseo comenzar diciendo que participo de una noción de ciencia fundada en la producción social del conocimiento, para la cual (e inspirado en la sexta tesis sobre Feuerbach), el científico es producto de sus propias relaciones sociales; en razón de ello, me apoyo en el concepto de práctica social, la cual deviene, simultáneamente, en fuente de problemas, metas del conocimiento, y criterio de verdad de los resultados (Spirkin 1969:41)¹. Esta suerte de explicitación de principios, quizás sirva de sustento para decir que la autocrítica resulta, aún sin desearlo, una crítica de muchos supuestos compartidos también por otros autores. En razón de ello, desearía que este escrito sea visto, entonces, como el lugar de encuentro entre nuevas

¹ La práctica social "(...) es la interacción del hombre con el mundo que le rodea a través de las relaciones de los hombres unos con otros, en las condiciones históricas concretas de la vida social. (Si bien) el tipo fundamental de la práctica es la actividad productiva de los hombres encaminada a la reproducción del proceso material de vida, la actividad práctica de los hombres afecta a todos los otros aspectos de la vida social (...)", tanto a los económicos como a los políticos, religiosos, artísticos, científicos, etc." (Spirkin 1969:41).

evidencias de campo, conjugadas en una suerte de libertad modélica, con una fuerte dosis de autocrítica.

Hace más de 8 años escribí un trabajo para la IIIª Mesa Redonda sobre "La Cultura de la Aguada y su Dispersión". Resultó fácil sucumbir a la magia de la invitación, una suerte de conciliábulo de "presencias". Presencias de profesionales destacados, presencias de profesionales en vías de "destaque", la presencia descriptiva (infaltable) de tumbas, tiestos y arquitecturas, a propósito de la problemática. El agradable estilo de esta convocatoria académica, una invitación afable, ambientada en un desacartonado marco de camaradería, al parecer, solo tibiamente logró desestructurar los discursos institucionalizados. Quizás una combinación entre respeto, nobleza y poder, dieron el marco en donde se vinieron desarrollando estos desafíos discursivos.

Sintetizado como Aguada en Laguna Blanca, en aquel trabajo intentamos legitimar en la temática, otro espacio delineado para la Puna. Creo que ésta pudo ser la causa de atenerme cómodamente a algunas reglas implícitas, y seguir el estilo sobre ausencias y presencias "aguadas". En definitiva, para participar de la reunión se estaría requiriendo implícitamente (lo cual suena lógico), que puedan acreditarse las presencias "aguadas". Todo ello me lleva a pensar -no sin poca incomodidad- que planteando las cosas de esta manera, estaba inscribiendo el problema, en el más clásico procedimiento histórico-cultural. Esta suposición seguramente podría soslayarse si hubiera notado que se trató solo de un hecho tangencial. Sin embargo, el mismo título de la reunión: La Cultura de la Aguada y su Dispersión, parece reforzar la factibilidad de esta sospecha. Una propuesta que, a pesar de sus implicancias, posiblemente indeseadas, ha sido mantenida (a modo de lecho de Procusto) a lo largo de la historia de "las Mesas". En este sentido, intento señalar que del enunciado convocante parece inevitable que se deriven tres premisas sobre eso llamado "Aguada": (a) que se otorga preeminencia al término cultura; (b) que se supone una sola, y (c) que debería tener un origen, desde donde se dispersa. En suma, y más allá de aspectos científicos particulares, esta consigna denota claramente la persistencia de planteamientos histórico-culturales², persistencia que, a fin de cuentas, pone descarnadamente en evidencia, la escasa gravitación de concepciones críticas anteriores que pretendidamente intentaron superar las limitaciones de aquella corriente. Parece legítimo observar que estas afirmaciones no están inspiradas en una desprevenida denominación antojadiza, estos asertos se ven nítidamente subrayados en los propios "Objetivos Generales" de esta Vª Mesa ("Aportar nuevos elementos que contribuyan a actualizar el conocimiento de la cultura Aguada en su vasto ámbito de ocupación territorial en el Noroeste Argentino y su interacción con los espacios trasandinos". El subrayado no consta en el original). Así puede leerse como un supuesto de algún modo compartido (por acción u omisión) que, Aguada es una cultura, una y solo una³, dando la impresión que de su centro se dispersaran rasgos estilísticos,

² El recurso a planeamientos histórico culturales puede adoptar diversos modalidades. Pueden recrearse en clásicas alusiones ceñidas a tradiciones científicas, como la escuela culturalista norteamericana, o también, en referencias libres que emanan de resignificaciones conceptuales cuya extensión parece adquirir una apariencia de definición operacional, procedimiento de ad-hocidad cuyo recurso perpetúa mediante modificaciones reparadoras, aún sin quererlo, el eje nodal argumentativo.

En su producción de síntesis más acabada sobre Aguada ["Cultura La Aguada del Noroeste Argentino (500-900 d.C.) 35 años después de su definición"] A. R. González reconoce que, "Este libro no se encasilla dentro de los límites de una teoría arqueológica determinada. Pero si se busca una cierta aproximación teórica, diría que está concebido dentro de un esquema de desarrollo histórico-cultural" (1998:20. El subrayado no consta en el original). Por si restara claridad a qué tipo de concepción está aludiendo, González remite en una nota al final del capítulo explicando que "(...) cuando nos referimos a la escuela de Viena o de Møedling usamos la designación de escuela de los 'Círculos Culturales' más de acuerdo con su significado original. Reservamos el concepto 'Histórico-cultural' para cualquier enfoque que considera a la arqueología como reconstrucción histórica y a su desarrollo temporal correlativo" (González 1998:318). En un sentido semejante Núñez Regueiro y Tartusi, sostienen que: "Las construcciones histórico-culturales armadas sobre la similitud de rasgos, procedentes de áreas distantes, son válidas como modelos o hipótesis que deben ser contrastadas" (op. cit. 1996-1997:47).

³ Estas sugestivas apreciaciones están avaladas además por A. R. González quien, sin lugar a dudas, constituye el máximo exponente de la arqueología del NO.A. En su libro "Arte Precolombino. Cultura La

iconográfica de La Aguada acuática de la arqueología

Obstáculos del Siglo XX. Sin embargo, por un con sutil te tipologías y

Si no analíticos generando Quizás, por comodidad (1995:69)⁵, "guiño" de no suficien

En c momentos no son suf resulta per

De las tip

Para que, sólo

Aguada. A tres núcleos Ambato y consta en

que Aguada habría sido le asignam los distinto

⁴ "La esc culturales' sobre la pr innovación y se mez marginales ejercida e llamar el

⁵ Como d definidas, repetidos

⁶ "En co extendida locales q 1991:162

iconográficos..., litúrgicos... Por ello la segunda parte del título de esta ponencia, "Lagunización de La Aguada", evoca (aunque en sentido inverso) aquella clásica metáfora sobre la visión acuática de la cultura⁴, que trazara hace más de 30 años Lewis R. Binford, para caracterizar a la arqueología normativa.

Obsta señalar que una preocupación tendiente a superar a la arqueología normativa, en el Siglo XXI es compartida en Argentina, por la inmensa mayoría de los arqueólogos. Sin embargo, parece que determinados procedimientos propios de aquella corriente están arraigados con sutil tenacidad. Esto puede verse expresado por ciertas maneras de poner en práctica las tipologías y muchas de las interpretaciones de ellas derivadas.

Si nos preguntamos el porqué de este contrasentido ¿porqué en determinados contextos analíticos podemos argumentar críticamente sobre procedimientos normativos limitantes, generando interpretaciones consecuentes, y luego, en otros, volvemos a empantanarnos en ellos? Quizás, porque estos procedimientos siguen prestando cierta utilidad, aunque solo sea la comodidad de haber entrado a formar parte del "sentido común arqueológico" (Delfino 1995:69)⁵, una "jerga" particular que oficia de convención, transformándose en una suerte de "guiño" de pertenencia de "*primus inter pares*", y/o se perpetuarán mediante mecanismos aún no suficientemente concientizados.

En contraste con algunos de los enunciados anteriores podrá argumentarse que, en estos momentos, parece haber acuerdo sobre una heterogeneidad en Aguada; aunque estas diferencias no son suficientemente fuertes como para impugnar el sentido de "una única cultura"⁶. Por ello, resulta pertinente seguir inquiriendo elementos que transparenten el problema.

De las tipologías y otros artefactos, a la clasificación de las arqueologías

"Dar un nombre es delimitar una 'cosa'". Chuang Tzu.

(Aunque como decía Gregory Bateson -en Espíritu y Naturaleza- el nombre nunca será la "cosa" nombrada: "el mapa no es el territorio".

Cosa que también sabía perfectamente Jorge Luis Borges cuando narró en Historia Universal de la Infamia, "Del rigor en la ciencia").

Parece oportuno comenzar recordando la *Regla de Oro* del estructuralismo que indicaba que, *sólo se conoce por diferencias* o, en otras palabras, que solo pueden percibirse las

Aguada. Arqueología y Diseños" (1998) nos dice: "(...) creemos (...) que La Aguada es una cultura con tres núcleos principales y múltiples sectores geográficos diferenciados, como los del valle de Hualfin, Ambato y el sector Sur O. de la provincia de La Rioja y San Juan" (González 1998:15. Lo subrayado no consta en el original). Las citas en este sentido pueden multiplicarse, González afirma: "No hay duda de que Aguada, por lo que hasta ahora sabemos, no llegó a constituir una unidad política unificada. Solo habría sido un grupo de señoríos incipientes entre sí. Esto no afecta, para nada, el carácter de cultura que le asignamos" "(...) se trataba de una única cultura definida de la que participaban con diferentes matices los distintos grupos" (1998:159. Lo subrayado no consta en el original).

⁴ "La escuela normativa expresa las diferencias y similitudes culturales en términos de 'relaciones culturales'. De ser tratadas con rigurosidad, se resuelven en un modelo interpretativo general fundado sobre la presunción de existencia de un 'centro cultural'. Aquí, por razones no especificadas, los ritmos de innovación superan a los que rigen en las áreas circundantes. La nueva cultura se dispersa desde el centro y se mezcla con las culturas circundantes hasta disiparse en los márgenes (donde deja culturas marginales). Las relaciones culturales son percibidas como el grado de 'influencia' mutua o unilateral ejercida entre los centros y subcentros culturales. Este marco interpretativo implica lo que me gusta llamar el 'enfoque acuático' de la cultura" (Binford 1972:197).

⁵ Como dice Manuel Gándara V. (1987:9): "Es evidente que, más que teorías observacionales bien definidas, explícitas y corroboradas, la arqueología incorpora un conjunto de procedimientos técnicos, repetidos por tradición, cuya fundamentación teórica permanece siempre sin discutirse".

⁶ "En consecuencia, no es posible tratar a la cultura de La Aguada como una entidad homogénea extendida por gran parte del NOA; más bien hay múltiples manifestaciones que varían según antecedentes locales que le dieron origen y con el grado de participación y reelaboración ideológica" (Pérez Gollán 1991:162. El subrayado no consta en el original).

discontinuidades. Ya que ellas, en buena medida son subjetivas y arbitrarias, dependiendo, entre otros factores, con los recursos que cuente el observador/constructor, el problema, en lo sucesivo, es de orden estrictamente metodológico.

Sin herramientas generadoras de clasificaciones que posibiliten el agrupamiento de objetos dentro de una clase más general, el caos de estar frente a un universo de entes individuales no agrupables, podría poner en situación de peligro a los miembros de los grupos humanos. Esta suerte de negentropía natural de hombres y mujeres, ha permitido reducir opciones llevando a una simplificación comprensible del entorno, conduciéndonos hacia las regularidades significativas que proporcionan la redundancia necesaria para el aprendizaje/conocimiento. El lenguaje mismo, no sería posible sin una clasificación implícita, ya que cada objeto individual sería considerado sin generalizaciones, así cada mesa, por ejemplo, debería tener un nombre propio ya que el término "mesa" implica un concepto colectivo, inaplicable sin una clasificación previa.

Fueron los biólogos quienes en la ciencia moderna estuvieron a la vanguardia de los protocolos vinculados al ordenamiento de los objetos del mundo natural. A partir de las fructíferas discusiones suscitadas en torno a esta problemática, sus términos han sido definidos. Es frecuente que los investigadores se hayan visto envueltos en problemas provenientes de incurrir en confusiones conceptuales. *Sistemática, taxonomía, clasificación, determinación y tipología*, son términos relacionados pero que no poseen la misma extensión. Mientras el motivo de estudio de la taxonomía son las propias clasificaciones, el motivo de estudio de estas últimas son los objetos a clasificar. Así el término taxonomía se emplea para definir el estudio teórico de la clasificación, incluyendo sus bases, principios, procedimientos y reglas. Otro de los supuestos sobre los que conviene establecer un acuerdo está referido a la extensión de los conceptos de clasificación y determinación. Mientras para los biólogos, hay que distinguir claramente entre clasificación y determinación, acordando que esta última es la ubicación de un objeto no identificado en la clase o grupo al que corresponde de acuerdo a una clasificación construida previamente⁷. Algunos matemáticos y filósofos incluyen dentro del término clasificación al término determinación. Finalmente el término sistemática incluye a la clasificación, a la taxonomía y a la determinación (Crisci s/f.: 51-52).

Como señaláramos, quizás uno de los temas más evidentes para radiografiar a las arqueologías sea el del uso de las tipologías. A estas las empleamos -entre otras aplicaciones- para ordenar (proponer similitudes y diferencias) con distintas finalidades teóricas. La maquinaria tipológica es activada tanto para organizar y entender desde los artefactos (cerámicos, líticos...), hasta en las mismas conformaciones sociales (marcando estadios en los procesos de complejización social, como por ejemplo, comunidades aldeanas igualitarias del Formativo, jefaturas simples, cacicazgos piramidales, etc...). Al cruzar transversalmente a la arqueología y no escapar a buena parte de los debates sobre La Aguada, el problema tipológico merece un tiempo de atención.

La arqueología, en tanto empresa sistemática de producción de conocimientos, viene desarrollando un programa de construcción dialéctica del mismo, resolviendo un entramado entre vacíos de información y nuevas preguntas, para lo cual emplea dispositivos de ordenamiento, como las tipologías (Dunnell 1977).

La relación entre clasificación y tipología ha sido abordada en reiteradas oportunidades. Mientras que para algunos autores se trataría de una sinonimia (Chang 1976), para otros la tipología y la clasificación remitirían a conceptos diferentes (Watson, LeBlanc y Redman 1974), otros autores, en cambio, sostienen que serían instancias distintas dentro de un mismo proceso (Rouse 1972). En cualquier caso, el tratamiento de la temática nos expone ante un viejo -y

⁷ Estas imprecisiones pueden llevarnos a planteamientos un tanto ambiguos como cuando Nielsen (1995) sostiene por un lado que: "El uso de las tipologías para la construcción arqueológica niega a la disciplina la posibilidad de realizar un aporte original a este tipo de estudio, limitando el papel de la investigación arqueológica a la repetición dogmática de estereotipos de la etnografía" (op. cit.: 36); y por el otro sostiene: "(...) debe enfatizarse que, el rechazo a las tipologías neoevolucionistas no implica el rechazo (impensable) de la clasificación como parte esencial de la actividad científica" (op. cit.: 38). En la primera de estas citas, ¿no sería conveniente referirse a la determinación, en lugar que a "las tipologías"?

remanido- problema taxonómico sobre el significado de los tipos: ¿son "reales" o han sido "inventados" por los arqueólogos en relación con las necesidades de sus investigaciones, y de acuerdo a sus marcos teóricos? Este planteo tiene su correlato en una célebre controversia filosófica, la "disputa de los universales" entre realistas vs. nominalistas. Para los primeros la definición de tipos tendría entidad objetiva, real y es independiente de la conciencia; los nominalistas, por su parte, niegan la realidad objetiva de los tipos, sosteniendo que son construcciones que solo existen en las mentes de los hombres. Lejos de cualquier esencialismo, la decisión por una u otra posición filosófica podría fluctuar, dependiendo del plano en el que sea abordado el problema.

En cuanto a las tipologías de artefactos -y su significado- podríamos distinguir dos enfoques:

1. El **normativista**, donde el tipo representa a un grupo de artefactos que muestran una asociación de atributos cuyas propiedades combinadas proporcionan un patrón característico; los artefactos serían manifestaciones concretas de una cultura, y se utilizarían para identificar una cultura y seguir sus movimientos a través del tiempo y el espacio;
2. el **posibilista**, desde el cual se sostiene la inexistencia de una tipología única o mejor, podemos construir distintas tipologías, cada una con su propio significado. Todo es posible de clasificar, las clasificaciones (las tipologías) están indisolublemente sujetas al ¿para qué? clasificamos. Por ello trascendiendo el objetivo de base del ordenamiento del universo, conviene tener claro la relación que existe entre la teoría y los actos de distinción de diferencias (así sería conveniente tratar de entender los actos volitivos de distinción, escudriñando aunque más no sea la superficie de las elecciones puestas en juego -por ejemplo- en los diversos procesos de trabajo).

Este tema -presuntamente superado- parece volver cada vez que surgen disyuntivas sobre ausencias o presencias de tiosos (v.g. Ciénaga, La Aguada, Condorhuasi, Alumbreira, etc.), sea que su presentación adopta la forma de presencias únicas o "ponderadas estadísticamente...". Tras largas discusiones, aún las conductas quizás inspiradas en un dejo vanidoso parecen prevalecer desde el momento en que por su ubicación geográfica fueron generados tipos diferentes, aunque estilísticamente parece no haber diferencias rotundas, y menos aún, se analizan comparativamente los modos de vida completos (por ejemplo, Condorhuasi Tricolor, Ambato Tricolor, Alumbreira Tricolor, Vaquerías, Cortaderas Policromo, Mercedes Policromo. cf. Tartusi y Núñez Regueiro 1993:7-12, para un tratamiento estilístico-historiográfico). Estas similitudes y diferencias en el plano de las representaciones formales decorativas, parecen servir centralmente para reforzar enunciados genésicos (lo que recuerda uno de los tantos mitos de origen... el ideario bíblico del Pentateuco). En contraposición, da la impresión que las preocupaciones sobre su significado se hallan por encima de relaciones contextuales trazadas desde otros planos constitutivos como el productivo, el arquitectónico, el social, etc. Quizás sería tiempo de evaluar si las tipologías de artefactos, como herramientas para generar un primer ordenamiento crono-cultural, no habrán cumplido sobradamente su objetivo inicial. El lugar ocupado por este tipo de clasificaciones particulares -cerámica, lítico, metal, óseo- (cual si fuera una copia de los recursos iconográficos de La Aguada), parece haber adoptado mecanismos metonímicos de interpretación⁸. ¿Será tiempo de dar paso al ajuste de otros procedimientos que permitan avanzar sobre relaciones socio-contextuales, haciendo una sinopsis retrospectiva?

¡PELIGRO! (tautología al asecho)

Otro de los problemas que estamos percibiendo está referido a los mecanismos tautológicos que se presentan con más frecuencia de la que esperaríamos en una ciencia arqueológica madura. A sabiendas que se puede caer en ellos sin quedar a cubierto por marco

⁸ Estos procedimientos, tan extendidos dentro de la disciplina, tendrían que ser re-dimensionados sobre todo cuando adolece de una evaluación conveniente en el plano de los sistemas llamados *Gestalten*, para determinar si el todo es menor, mayor o igual que la suma de las partes.

teórico alguno, los hallamos en enunciados de toda especie: crono-culturales, neo-evolucionistas, procesuales, postprocesuales, por citar solo algunas generalidades. Por ello, es conveniente tomar suficientes recaudos para no utilizar a los modelos, reordenando los materiales arqueológicos en relación con las hipótesis. Una suerte de construcción confirmacionista que partiendo de una tipificación inicial del conocimiento de los materiales arqueológicos regresa al punto de partida aportando solo una retraducción de los modelos teóricos "cosméticamente" ajustados con los nuevos materiales arqueológicos. Por ejemplo, podríamos caer en la trampa de partir del modelo propuesto por Service (1962:154-164) basado en evidencias etnohistóricas y etnográficas hawaianas cuando postula en contraste con bandas y tribus, que "las diferencias de rango no responden al género, la edad y el desempeño destacado de las personas en algún área ('achieved status'), sino que son hereditarias, se encuentran adscriptas desde el nacimiento a quienes ocupan ciertas posiciones en la estructura social ('ascribed status')" (Nielsen 1995:24. El subrayado no consta en el original). Sería muy ilustrativo que pueda ejemplificarse a través de metodología arqueológica ¿cómo puede determinarse la **desigualdad social hereditaria**?, a menos que se tenga un registro arqueológico con una diacronía impecable que posibilite seguir una secuencia de enterratorios destacados sobre los que puedan efectuarse análisis de ADN, dudo que podamos inferirlo solo por medios iconográficos (cf. Pérez Gollán 1994:38).

Concordamos con quienes parten del cambio como mecanismo de transformación de la sociedad. Pero los cambios en la cultura solo pueden expresarse como producto de las relaciones sociales y sus transformaciones a través de la *praxis social*. En este sentido los componentes infraestructurales de las sociedades deben ser abordados sin zigzagueos. En Aguada como quizás en ninguna otra representación para el noroeste argentino se ha prestado tan especial atención a los aspectos superestructurales en detrimento de los estructurales o socioeconómicos. Estos últimos han recibido una atención tangencial. Por lo común solo han sido aludidos señalando su importancia, sin destinar esfuerzos especiales en precisiones de ninguna especie sobre economía y producción. Lo que sí podemos hallar en la bibliografía son compendios de prospectos extrapolados de otros sectores andinos de cómo deberían haber funcionado los sistemas agropastoriles, manufactureros de bienes suntuarios y cúlticos, aunque se destina menor detalle a tratar de explicar secuencias productivas implicadas para fines "prosaicos".

Lamentablemente el giro que está adoptando la problemática de La Aguada, está poniendo en juego una constelación de supuestos madurados al calor del "*sentido común arqueológico*". Más allá de tantos tratamientos que se le ha dado al tema, la relación entre lo sagrado y lo profano en Aguada parece no desprenderse de los ordenamientos viciados de occidentalidad. Recordando las diferencias enunciadas por Claude Lévi-Strauss, en las descripciones de cómo vivían su tiempo-espacio cúlticos los grupos amazónicos *bororo* [cosa que, sin dudas, asombraba a un francés incrédulo de experiencia religiosa restringida a una infancia en casa de su abuelo -el rabino de Versailles, quien fortaleció en su imaginario una separación tajante entre lo sagrado y lo profano, entre la sinagoga y la casa de sus mayores, conectadas por un "*largo corredor adyacentes*"⁹, que no vinculaba los contextos de acción: desde la frialdad sacra, con el calor de hogar, hasta los ritos y la liturgia empleados para la conexión divina, con los ritos domésticos de las relaciones familiares], su experiencia familiar se contraponía notoriamente a las prácticas *bororo*¹⁰.

Esta misma actitud ha sido advertida numerosas veces. En una sociedad como la nuestra, con una fuerte tendencia hacia la secularización, reservamos espacios muy acotados para el ceremonialismo cúltico (situación al parecer reforzada, cuando se trata de sectores sociales

⁹ "(...) donde uno no se aventuraba sin angustias, y que constituía una frontera infranqueable entre el mundo profano y aquel al cual faltaba precisamente ese calor humano que hubiera sido condición previa a su percepción como sagrado" (Lévi-Strauss 1976:222-223).

¹⁰ "En la casa de los hombres -el baitemannageo- los gestos del culto se cumplían con la misma desenvoltura que todos los otros, como si se tratara de actos utilitarios ejecutados con vistas al resultado, sin reclamar esa actitud respetuosa que se impone aún al incrédulo cuando penetra a un santuario" (Lévi-Strauss 1976:223), como un templo, un cementerio o un museo...

integrado
división
también
conceptu
tradicior
de la ti
definier
traslació
ceremon
lo Agua
de tras
inversió
de resi
convier
comun

Carac

del D
debido
geogr
estos
Delfin
bioge
en la

¹¹ Un
contr
Akap
sobre
loma
perte
han s
Otro
más
Tiwa
199
trast
hac
de t
Am
tien
mú
¹² p
fito
qu
per
acr
su
de
su
m
de
al
es
p

integrados por científicos). Así, desde la tradición occidental parece seguirse un orden de división excluyente entre el espacio destinado a lo sagrado y el destinado a lo profano, lo cual también se puede ver reflejado en las interpretaciones arqueológicas. Distinto es el caso si se lo conceptualiza desde otra perspectiva como podría ser la surgida desde una cosmovisión andina tradicional. Al igual que los objetos y las situaciones, "Aquí, absolutamente todos los espacios de la tierra son potencialmente ritualizables" (Delfino 1995:71). Son las actitudes las que definen lo sagrado y no alguna característica ínsita de los objetos o los lugares. Quizás una traslación de religiosidad de tradición judeocristiana "enriquecida" con evidencias y visiones ceremoniales de las "Áreas Nucleares" americanas esté tiñendo las interpretaciones cúllicas para lo Aguada¹¹. ¿Necesitamos otorgar preferencia ceremonial a los espacios jerarquizados, al punto de transmutar antiguos basurales en espacios ceremoniales (imaginemos sobre qué fantástica inversión de la relación sagrado/profano podría llevarnos a confundir una catedral con un cesto de residuos -cf. Tartusi y Núñez Regueiro 1993:26-27)? Probablemente la misma lógica convierte a simples montículos en pirámides merecedoras de *status* "templario", y a patios comunales en plazas ceremoniales...

Caracterización general de la región de Laguna Blanca

Aunque quizás no baste, con comentar que nuestra región de estudio se localiza al Norte del Dpto. Belén en la Provincia de Catamarca, y se halla por encima de los 3.200 m.s.n.m, debido a que en un trabajo anterior ahondamos suficientemente en una caracterización geográfica y de antecedentes arqueológicos para Laguna Blanca, en el presente omitiremos estos datos para remitirnos a otros aspectos que juzgamos centrales en esta argumentación (ver Delfino 1996-1997). Solo mencionaremos que Cabrera y Willink (1973:87-89) con criterio **biogeográfico**, sitúan la zona de estudio en el Dominio Andino-Patagónico y dentro del mismo en la Provincia puneña¹².

¹¹ Una suerte de necesidad de monumentalismo vinculado al ceremonialismo y al ejercicio del poder, contrasta tan palmariamente con "pirámides" del Preclásico Olmeca como la de La Venta, o la de Akapana en Tiwanaku del Horizonte Medio del Área Andina. Las evidencias de arquitectura sobreelevada del NO.A. recuerdan más a los varios centenares de montículos, túmulos, promontorios, lomas, cerritos -y otras tantas denominaciones que han recibido a lo largo del continente- construcciones pertenecientes a sociedades de tierras bajas que en todo caso excepcionalmente y con mucha prudencia han sido incluidos dentro de un grado de complejidad próximo a los señoríos.

Otro de los puntos que debería aclararse suficientemente está referido a la idea de "centros ceremoniales", más allá de la obvia referencia dialéctica a las periferias, pensar en un centro ceremonial como Qosqo, Tiwanaku [con piezas cerámicas modeladas como la denominada "chachakarwa" (Rivera Sundt 1996:503-509, 526, 527, 540) con sacrificadores, sacrificados, cabezas cercenadas, cráneos, transmutaciones felínicas y de camélidos...] o las manifestaciones del arcaico ecuatoriano de Real Alto que hace varios miles de años de antigüedad, dada la casi soledad de estas manifestaciones refuerzan la idea de un **centro neural**, pero cuando parece que tanto en los sitios Alamito, así como en los de La Aguada Ambato, o en el Valle Central de Catamarca, los montículos se multiplican, ¿no habrá comenzando el tiempo de ir de-construyendo la concepción del "centro", al tener que repartir poder entre centros múltiples...?

¹² La vicuña representa uno de los principales marcadores **zoogeográficos** puneños; así desde el plano **fitogeográfico** no se halla la asociación cardón-chaguar, característicos de la prepuna. Somos conscientes que podríamos haber utilizado muchos otros criterios para 'clasificar' al Distrito Laguna Blanca, como perteneciente a la Puna. Es interesante notar que, en general se acentúa la idea de la carencia de un acuerdo unívoco sobre los criterios que deberían ser empleados para producir una definición de alcances suficientemente consensuados para referirse a la Puna y, sobre todo, ¿cuál sería la extensión de esta definición?. Este tema ha sido tratado desde distintas perspectivas disciplinarias, desde las cuales han surgido numerosos criterios. Incluso (para sumar desacuerdo), aún cuando se aplican muchos veces los mismos criterios en términos de extensión, éstos no son coincidentes entre sí en las Repúblicas del Perú, de Bolivia y de Argentina. Así por ejemplo, para Cárdenas (como para otros autores): "Es sobre todo la altura el elemento geográfico que define la Puna" (1968:4), aunque no hay coincidencia en el establecimiento del piso **altitudinal** mínimo. Cárdenas propone los 3.500 metros como el límite inferior. Para Difrieri (1958:367), el límite de la Puna está dado por una altura superior a 3.200 metros. Desde un

En aquella comunicación hicimos mención a cuanta cita bibliográfica pudimos hallar que remitiera al "problema de La Aguada en Laguna Blanca", mostrando contradicciones entre presencias y ausencias. Expusimos también ciertas evidencias cerámicas coincidentes con tipos cerámicos asignables a la descripción básica original (González 1980:204) para el valle de Hualfín, y otro grupo de tiestos que se corresponderían al tipo negro pulido con decoración grabada, los que podrían ser contenidos en los conjuntos definidos para la entidad en el Sector Oriental (op. cit.:180), o también conocidos como "Aguada Ambato". Así también fueron presentados una serie de sitios con arte rupestre cuyos motivos remiten a un estilo de La Aguada. Pero sobre todo, se hicieron una serie de planteos derivados de haber constatado, como en otros lugares, una asociación contextual incuestionable entre fragmentos de alfarería correspondientes estilísticamente a Ciénaga y a La Aguada. Habiendo puesto en evidencia (a través de una exégesis bibliográfica) que nos posicionábamos bien lejos de cualquier vanidosa pretensión de exclusividad, algunos de aquellos planteos serán reinstalados en el centro del presente debate. Sobre todo porque hay algunos supuestos que siguen en la palestra de discursos predominantes.

"Produciendo" paisajes arqueológicos...

A lo largo de más de 4 años relevamos una de las siete aldeas emplazadas sobre el faldeo oriental del Nevado de Laguna Blanca¹³. La aldea agraria del Período Formativo (Núñez Regueiro 1975), a la que llamamos Piedra Negra, posee dimensiones excepcionales. Se trata de 52 bases residenciales y 43 puestos; su arquitectura parece ajustarse a una estructuración modélica de varios recintos subcirculares menores adosados a uno o más patios (recintos mayores). En un análisis puramente arquitectónico no han podido recortarse diferencias apreciables que nos lleven a pensar en algún tipo de jerarquización del sistema de asentamiento.

Las unidades habitacionales están distribuidas entre aproximadamente 450 hectáreas de construcciones vinculadas a la producción agrícola. Brevemente diremos que, la modelación agraria del paisaje fue la resultante de una diversificación de estructuras agrícolas con manejos de pendiente, de control del riego, exposición a los vientos y en posición altitudinal diferentes. Entre estas estructuras encontramos: campos de cultivo bajo la forma de canchones, campos de melgas, canchones con melgas, aterrazamientos con o sin muros perimetrales, superficies despedradas y estructuras formadas por la acumulación del despedre sostenido; finalmente, canales, tanto primarios como secundarios. El conjunto de esta tecnología agrícola nos permite inferir que en ellas se llevaron a la práctica una notoria diversidad de variedad de cultivos.

Así también en la Aldea se han registrado numerosos paravientos expeditivos, estructuras funerarias (*cistas* agrupadas y aisladas, falsas *chulpas* colgadas), varias "trampas de zorro", monolitos y numerosos amontonamientos de piedras delimitantes, sendas por tramos delineadas y algunas "apachetas".

Por otra parte cabe destacar el hallazgo de una "plataforma ceremonial", la cual ha sido registrada como PIN-47. Consiste en una superficie artificial sobreelevada a 60 cm. del suelo

criterio geológico Feruglio (1946) sostiene: "El fondo de cuencas, sembrado de salares y salinas, se mantiene por lo general entre 3.346 m. (Salar de Antofalla) y 4.000 m. y sólo en dos de ellos (cuencas de Carachipampa al SSW de Antofagasta y el bolsón de Laguna Blanca, en la esquina S.E. de la Puna) baja a 3.200 m.". Por último la consideración del Distrito Laguna Blanca dentro de la Puna de Atacama fue señalado en documentos de corte geopolíticos: "En una vieja nota, fechada en Catamarca el 10 de abril de 1899 (Maldones, 1899) se dan límites a esta zona, los que coinciden también con la antigua gobernación de los Andes: 'La Puna de Atacama que el fallo de la comisión demarcatoria internacional ha confirmado posesión de nuestra república, comprende desde el 23° hasta el 26° 40' latitud Sud y desde el 66° 40' hasta 68° 50' longitud Oeste de Greenwich, aproximadamente; 8° 21' y 10° 31' Oeste del meridiano de Buenos Aires'" (Krapovickas 1968:236-237).

¹³ Los levantamientos planialtimétricos fueron realizados combinando una serie de métodos y técnicas diferentes. Se trabajó según los sectores empleando distintos instrumentos de medición (GPS geodésico de doble frecuencia, navegador satelital, estación total, teodolito electrónico, nivel óptico, cinta y brújula), y apoyados por una ampliación del fotograma 2767-205-1 del Plan de vuelos "Cordillera Norte" (ampliación a una escala aproximada de 1:7000).

circundante, de 10 metros de largo (en sentido Norte-Sur) por 7 mts. de ancho (en sentido Este-Oeste), y lograda a partir de un muro perimetral de piedras trabadas, rellena con guijarros y sedimento fino; sobre esta superficie se halla un monolito de 1,63 mts. de largo, cuya coloración blanquecina destaca por sobre los tonos oscuros de las rocas del lugar. Este monolito invita a pensar en las descripciones mencionadas por Pierre Duviols (1979) sobre el ancestro litificado, el monolito *huanca*¹⁴, además, próximo a la estela se distingue una acumulación de piedra. Circundando a la estructura muraria descrita se destacan escalonamientos en dos de sus caras; por el lado Sur, antes de limitar con un curso de agua intermitente, puede observarse una línea de piedra a modo de escalonamiento; por su lado Este, presenta un acceso logrado a partir de tres escalones. Hemos realizado dos sondeos, uno en el lugar de emplazamiento del monolito, y otro en el área ocupada por el amontonamiento de rocas; en este último se hallaron diminutos restos de carbón y de huesos incinerados, lo que nos lleva a pensar que se podría haber realizado una *korpachada*, y que, presumiblemente, se trataría de una *coa*, es decir, de una ofrenda de alimentos en una mesa ritual, la que suele ser quemada (Fernández Juárez 1997). Analizando la posición espacial de la plataforma, nos da la impresión que a los rasgos construidos de sugerente significación simbólica, debe sumarse la intención escénica del agua. En cuanto a su pertenencia contextual, y a pesar de hallarse en medio de evidencias arquitectónicas de neto diseño Formativo (a juzgar por sus relaciones inmediatas), queremos ser cautos en su asignación temporal, al no tener precisiones¹⁵ que permitan realizar asignaciones concluyentes. No omitimos mencionar que en Piedra Negra, se presentan también estructuras arquitectónicas y artefactos correspondientes a distintos momentos del devenir histórico¹⁶.

Cuando desde el pedemonte formado por la coalescencia de los conos de deyección del Nevado se asciende por las distintas quebradas hacia los pastizales y vegas de altura se han registrado algunas bases residenciales y puestos vinculados a actividad pastoril. Así también se han registrado numerosos parapetos o apostaderos de caza.

Además de los extendidos relevamientos planialtimétricos, hemos realizado no solo sondeos en diversos sectores de la aldea, sino que en el sitio denominado PIN-2 se han excavado estratigráficamente por área abierta dos recintos y, parcialmente, un tercero¹⁷. Se pudo determinar que estos recintos fueron construidos con paredes de piedra según hiladas simples con aparejos rústicos. Se precisó que la resolución de los recintos implicó la remoción de tierra para lograr el nivel negativo de su interior (detalle constructivo que nos recuerda las descripciones de casas pozo y semi-pozo). En uno de ellos (recinto A) se recuperaron muestras de carbón en una estructura de combustión, del cual se obtuvo un fechado radiocarbónico con

¹⁴ Dice Duviols (1979): "los misioneros del siglo XVII, extirpadores de idolatrías, indican que el huanca era un monolito de forma oblonga, plantado en los campos (huanca chacrayoc) o en las aldeas (huanca marayoc), que tenía una función tutelar y que los indios le rendían culto (Avedano 1648:fol.380)". "(...) el huanca era tenido por el doble mineral del cadáver sagrado (mallqui)". (...) "La cara principal del monolito está, en general, orientada hacia el Levante. Su emplazamiento debe haber sido cuidadosamente calculado, en relación tanto de los puntos cardinales o a los cuerpos celestes como a los límites del campo". Según Duviols, el culto al monolito huanca admitiría dos funciones, una vinculada con la marca de posesión, para delimitar un nuevo territorio (relación entre conquista, posesión, amojonamiento y fundación), y la otra, de fertilidad vegetal (agricultores) y animal (pastores).

¹⁵ Los reducidos fragmentos óseos carbonizados y las diminutas espículas de carbón podrán representar suficientes como muestras potenciales para fechados solo si son procesadas en un laboratorio de AMS.

¹⁶ Entre ellas, se han hallado evidencias correspondientes al Período Incaico, en un sondeo en el sitio "Festejo de los Indios" encontramos evidencias artefactuales que tradicionalmente se las ha asociado a Caspinchango, así también algunas puntas de proyectil de morfología Ayampitín, y desde luego, en la actualidad este espacio sigue siendo utilizado.

¹⁷ Las intróspecciones estratigráficas se realizaron poniendo en práctica una excavación en área abierta por decapage horizontal, siguiendo la matriz de Harris para la definición de unidades estratigráficas; se aplicó el registro tridimensional mediante el método Laplace-Jaureche y Mèroc (Lorenzo 1991). Durante las excavaciones se fueron tomando muestras sobre las que se realizaron distintos tipos de análisis (muestras de carbón para datación radiocarbónica, de sedimentos para la determinación de distribución de concentraciones diferenciales de fosfatos, muestras para estudios sedimentológicos); además, en el terreno se hicieron determinaciones de pH. Por medio de flotación de sedimentos (realizados en una máquina tipo Ankara) se recuperaron restos para realizar estudios arqueobotánicos.

no corregido de 1.260 ± 70 años C-14 A. P. (LP- 1306); edad calibrada con un sigma 883 años Cal AD (siglo VIII de la era C.). Entre las evidencias artefactuales destacan objetos de metal (en cobre y oro), abundantes restos cerámicos con clara predominancia de tipo Ciénaga, en asociación contextual con restos de alfarería negra grabada y toma de Aguada (merece una mención especial un vaso en que se ha modelado un aje antropomorfo sentado); además de objetos en hueso y gran cantidad de material lítico. Yendo al diseño aldeano agrícola emanado de las relaciones espaciales de las 52 bases residenciales Formativas de Piedra Negra, estas parecen intersecar los nodos de una grilla, sustentando a un modelo estructurante que denominamos de *ortogonalidad difusa*. Esta articulación territorial estaría guiada por dos ejes, uno sugerido por la propia alineación (que se corresponde con la optimización gravitatoria para la conducción de la pendiente), y el otro, que respondería a un espaciamiento regular de las bases residenciales sobre la superficie de la poligonal en la cual se ubica la aldea (más allá de las particularidades geomorfológicas particulares), sigue en buena medida la tendencia de los ejes de la pendiente, en consonancia con altitudes relativas, concomitantes con un ordenamiento regular. Por una parte, su inclinación marcada en dirección Este -como fue señalado-, sigue al sentido de la pendiente del piedemonte; por otra parte, la porción Sur del cono de deyección Norte está a mayor altura relativa que la porción Norte del cono de deyección Sur, con una inclinación que sigue sostenidamente esta tendencia. En consonancia con la necesidad de puntualizar que no expresamos la altitud en términos absolutos, dado que esto reflejaría el sentido de intencionalidad intervisiva; este sentido parece estar más relacionado con una toma de decisiones de tipo paisajístico, siguiendo un criterio de alineación de los emplazamientos de cada una de las bases residenciales parecen seguirse sistemáticamente de la articulación de esta conjugación altitudinal. Todo lo cual nos invita a pensar, tentativamente, que la ordenación habría respondido a un modelo comunitario basado por una constante espacial interdoméstica de vecindad¹⁸.

Articulación de recursos: Ventajas comparativas para un modelo "puneño-céntrico"

Pensar las posibilidades económico-políticas de la sociedad formativa del primer milenio en Laguna Blanca (y quizás también durante el segundo milenio, solo renegociadas a partir de las irrupciones estatales incásicas, españolas, nacionales), es pensar una sociedad que se desarrolla desde un modo de vida específico, recorriendo la totalidad de los componentes que sustentaron, desde aspectos productivistas hasta los más variados procesos estéticos y culturales. En este sentido, aunque la iconografía en los ceramios resultó dominante para la definición de los tipos culturales que hoy tipificamos como Condorhuasi, Ciénaga, Candelaria, Aguada, etc., resulta evidente reconocer que estos procesos estéticos cruzaron sistemáticamente la totalidad de las manifestaciones culturales de las sociedades prehispánicas (¿por qué no imaginar diferencias y similitudes literarias...).

Uno de los grandes capítulos para nuestra área de estudio lo constituye el llamado "arte rupestre" cuya base material es verdaderamente extensa. Hasta el presente contamos con más de 100 sitios con pictografías y petroglifos. Como sostuvimos (sin agotar con ello las posibilidades expresivas), en buena medida esta clase de sitios parecen seguir algún parámetro de organización de lugares de tránsito, vías que posiblemente conectan hacia espacios intervisivos (Delfino 1999).

Si siguiésemos un paradigma indiciario en el sentido de Ginzburg (1989:138-175) pondríamos especial énfasis a algunas evidencias sugerentes, recargándolas emblemáticamente de significado argumental para forzar un camino silogístico que avale desde esta teleología un sentido claro de conclusión. Entonces podríamos amañar en esta construcción gramatical al

¹⁸ Hemos realizado análisis espaciales por métodos estadísticos (v.g. distancia media del vecino más cercano, relaciones jerárquicas mediante polígonos de Thiessen), así también pensamos en la posibilidad de otro tipo de análisis como los de campo visual y de obstruibilidad.

personaje sentado representado en el vaso hallado en el recinto A de PIN-2¹⁹, junto a la sugerente coincidencia de 52 personajes representados en la escena de una presunta reunión comunitaria del petroglifo Punta de la Loma, 52 representaciones antropomorfas de iguales proporciones enlazados a ambos lados de un personaje central destacado no solo por su mayor dimensión sino por el tocado cefálico diferencial (¿plumas?), decimos sugerente coincidencia al pasar revista a la cantidad de bases residenciales de la aldea Piedra Negra en la que hallamos 52 bases residenciales. Dependiendo de la intención, parece tentador arribar a la afirmación de que esta aldea, junto con las representaciones mencionadas estaría avalando la idea de un señor puneño... Sin embargo, muchos otros son los aspectos que deberían someterse a análisis para generar una aproximación sólida al tema de la complejidad social. Entre estos creemos de vital importancia los implicados en el análisis del desarrollo de las Fuerzas Productivas, desde el modo de apropiación de la naturaleza (los objetos de trabajo), evaluando convenientemente los procesos e instrumentos de trabajo. Probablemente debido a que las "pirámides" y los enterratorios con ajuares funerarios exuberantes resultan más atractivos, estos otros temas no reciben la atención suficiente. Por ello vamos a reservarles un espacio especial, comenzando por su ambiente.

Si intentamos trazar un cuadro que refleje las fortalezas productivas de Laguna Blanca, no podemos dejar de resaltar algunos elementos que resultan de excepción. En ella se destaca el macizo homónimo de 6.012 m.s.n.m, que limita su cuenca endorreica; este Nevado oficia de barrera orográfica para los vientos cargados de humedad provenientes del Este. Así, a la vez de ser el primer escalón puneño, se convierte en el sector que posee la mayor humedad relativa de la puna catamarqueña (Bazán y Olmos s/f).

Sin embargo hay algunas otras ventajas que podrían apoyarse en modelos generales de desarrollo para los Andes. En este orden de cosas queremos resaltar las propuestas de autores que han visto ventajas comparativas en las regiones altas de los Andes, en relación con la Prepuna y los valles y quebradas mesotermiales. En primer lugar, la altitud y la temperatura de la Puna introducen apreciables ventajas naturales relativas al control de plagas que afectan a los cultivos, y enfermedades endémicas que afectan la salud del hombre (v.g. Mal de Chagas). Variedades de cultivos adaptados a la altura que combinan ciclos cortos de maduración con resistencia a las heladas resultan especialmente convenientes, con las ventajas adicionales del propio régimen de heladas al pasar a formar parte de la tecnología de conservación de alimentos -v.g. *chuño*- (Cardich 1988:27-28, 30-31). Tal y como sugiere Augusto Cardich, la relación entre la puna y la *quechua*, a través de sociedades que ocupaban sendos pisos ecológicos, pudieron ser el soporte de procesos de oposición y/o complementariedad ecológico-social. Más allá de la particular forma de articulación de estos procesos, en los planteamientos de Cardich se observa claramente, la preeminencia de las sociedades altiplánicas y la relación trazada para una hipótesis de conflicto entre los de arriba y los de abajo (invasiones), vinculados a factores de oscilaciones climáticas con tendencia al frío, los que habrían provocado el descenso de los límites superiores del cultivo (Cardich 1981, 1985).

Potencialidad regional para dimensionar la capacidad extractiva y productiva

Yendo a nuestro caso de estudio, no podemos menos que destacar la notoria vastedad y conveniente adecuación del paisaje agrícola, en donde solo la aldea Piedra Negra posee una superficie cultivable que ronda las 450 Ha. Por proyecciones de lo que actualmente se cultiva en Laguna Blanca (así como en otros sectores andinos), en términos hipotéticos, pensamos que allí podrían haberse cultivado granos como la quinua (*Chenopodium quinoa*), la cañihua (*Chenopodium pallidicaule*), la kiwicha o amaranto (*Amaranthus caudatus*), distintas

¹⁹ Este vaso fue remontado a partir de gran cantidad de fragmentos recuperados en la excavación del recinto A; entre ellos, queremos destacar el apreciable gesto de clausura (¿abandono?) del recinto, al haber constatado con que especial cuidado fue depositado el rostro modelado del personaje, fragmento a que habían aplicado pintura post-cocción de color rojo, antes de acomodarlo en el centro del fogón (*conchana*), cubriéndolo por la concavidad de un instrumento de molienda (*conana*) también fragmentado.

maíz, maíz capia, maíz morado, etc. (*Zea mais*); tubérculos como la papa oca (*Solanum tuberosum*), el isañu, ñu o mashwa (*Tropaeolum tuberosum*), el ulluco o papa lisa (*Solanum sp.*); como el tarwi (*Lupinus mutabilis*); raíces como la arracacha (*Arracacia*), una crucífera de raíz tuberosa denominada maca (*Lepidium meyenii*). A través de los últimos años, y a pesar de que la población de la localidad de Aguada ha sido sumada al ejército de empleados públicos, trayendo aparejada una disminución de sus prácticas agrícolas, hemos constatado que, de las 12,2 Ha. dedicadas al cultivo, solo se dejan el 30% de ellas para el barbecho sectorial, recurriendo a la fertilización por abono²⁰. Así también se ha registrado que un agricultor promedio produce aproximados a una tonelada de papa coya o bolinca por Ha.²¹. Trazando las líneas de productividad estaríamos hablando que solo en la aldea Piedra Negra (suponiendo la ocupación Formativa), podrían haberse cultivado 315 de sus 450 Ha., y que en el cultivo de papas se podría haber producido 315 Tn/año²². Considerando que el cultivo consume entre 0,4 Tn/año²³, la cantidad producida en este recurso podrían alimentar a casi 787,5 grupos domésticos (4.331,25 personas²⁴). Aún reduciendo las cifras a la mitad de las potencialidades calculadas estamos ante la presencia de una clara limitación, para una sola de las siete aldeas.

Por otra parte, en la misma cuenca endorreica se destacan dos salares (Salinas Grande y Salinas Chicas). De acuerdo a la información oral registrada son apreciados regionalmente por su pureza, situación que hemos constatado en varias ocasiones a partir del uso de animales "caravaneos" de burros provenientes de Tatón (Dpto. Tinogasta), de Agua Santa, Antonio del Cajón, Ovejeras (Dpto. Santa María), de Nacimientos de Santa Larga, Bolsón, Cotagua, Morteritos, Las Cuevas, Villa Vil, Corral Quemado, Dpto. Belén) y de tantos otros lugares.

Entre los puntos notables de esta región son las extensas pasturas con elevados índices de productividad (Wehbe et al. 1989). En las vegas (o ciénagas), la cobertura aérea puede llegar a ser del 100% (Wehbe y Paredes 2004). Donde los suelos están saturados de agua todo el año (en la zona de Aguada se registra la mayor producción forrajera, con gramíneas de diferente porte y especies, en ella predominan entre otras especies pasto de la vega (*Deyeuxia affinis*), vicuña (*Muhlenbergia asperifolia*, *Muhlenbergia atacamensis*), bramilla (*Pellaea ternifolia*), pasto raíz (*Diplachne dubis*), (*Pellaea ternifolia*), etc. (Wehbe et al. 2004).

La capacidad de carga de este ambiente queda sobradamente demostrada por la gran cantidad de herbívoros que están siendo sostenidos en el bolsón de Aguada.

Es importante señalar que los canchones de cultivo son referidos sinonímicamente como "corrales" de animales, en el sentido de que las plantas y los animales domésticos parecen cruzarse más de lo que se hace en la zona del barbecho, como parte de los preparativos de los terrenos que van a ser utilizados como corrales de encierro de animales. Se espera que la hacienda de Aguada se lo llama justamente "cultivo de animal".

De acuerdo a datos recientes de la FAO, la papa, el maíz, el arroz y el trigo proveen el 25% de la ingesta total de la población a nivel mundial.

En este estudio efectuamos a partir de un estudio sobre "Etnoarqueología de Laguna Blanca. Etnoarqueología Agrícola Prehispánica (Dpto. Belén. Catamarca)" -1^{er} Informe CONICET- realizar cálculos sobre productividad local, fijando un rinde de 1 Tn/Ha. Estos cálculos preliminares, están sobradamente por debajo de los resultados obtenidos en otras regiones de la zona, más bajas, aunque compensadas por mayores altitudes; ver por ejemplo desde las aldeas de Aguada por Denevan para la región circunlacustre del Titicaca, hasta los cálculos de Denevan (1996:183) para el cultivo en camellones o "waru waru" en Huata, Puno que superan las 10 Tn/Ha.

Los resultados relevados en la actualidad dictan que en la región los habitantes dejan un promedio de 1 Tn/año de este tubérculo, para llevar el ejemplo a un extremo de certeza estadística, considerando la cantidad con vistas a compensar las calorías amiláceas aportadas en la dieta.

En la zona de Laguna Blanca, las 99 unidades domésticas actualmente poseen un promedio de 5,5 Tn/año (Delfino 2001).

La
Fe
12
me
ju
vi
inc
(C
gu
hu

sil
pr
pr

ap
en
de
(i
su

qu
m
sa
ch
(A
an
ru
(E
ha
(F
(K
pu
an
C
(T
(A
se
Pa

ut
el

pe
pr
D
o

.

Laguna Blanca. En un censo de vicuñas (*Vicugna vicugna*) realizado en 1999 (CFI-Consejo Federal de Inversiones) por conteo directo (evitando la extrapolación estadística), se relevaron 12.600 animales; a estos hay que sumarle las miles y miles de cabezas de ganado de rumiantes menores domésticos (cabras, ovejas, llamas), los miles de asnos, varios cientos de vacunos, junto a toda otra serie de herbívoros silvestres autóctonos de uso económico tradicional como la vizcacha de los cerros o chinchillón (*Lagidium viscacia*), la chinchilla grande o chinchilla indiana (*Chinchilla brevicaudata*), quirquinchos (*Chaetophractus vallerosus*), ocultos (*Ctenomys sp.*) y aves como el suri²⁵ o ñandú petiso (*Pterochemia pennata garleppi*), las guayatas (*Chloephaga melanoptera*), y otra serie de aves de hábitat lacustre como son el pato huari y el pato yuto (familia *Anatidae*), y las parinas (*Phoenicopterus sp.*).

En el pasado la capacidad de carga del ambiente, además de sostener a las especies silvestres, estuvo soportando grandes rebaños de llamas, las cuales brindaron no solo productos primarios y derivados (carne, grasa, estiércol, huesos, cueros y fibras para el tejido de telas, prendas, hondas y sogas), sino que fueron aptas para el transporte de carga.

Por otra parte, el ambiente provee toda una variedad de recursos botánicos silvestres cuyo aprovechamiento por parte del hombre, amerita un capítulo aparte. La recolección vegetal está enfocada hacia diversos fines, para la fabricación de distintos tipos de artefactos (herramientas de madera, de fibras vegetales, espinas), como alimentos (frutos, raíces), en la farmacopea (infusiones, sahumeros, cenizas, baños, etc.) para construcción (maderas, palos, paja), objetos suntuarios, entre otros.

Según los relevamientos de comunidades vegetales realizados por botánicos y agrónomos que trabajaron en el Distrito de Laguna Blanca, fue posible detectar la presencia, en menor o mayor grado de: checal (*Fabiana densa*), romasa (*Rumex crispus*), chillahua (*Festuca sciroidfolia*), iro (*Festuca orthophylla*), iro (*Festuca chrysophylla*), jaboncillo (*Panicum chloroleucum*), peludillo (*Eragrostis nigricans*), añagua (*Adesmia horridiuscula*), cuerno (*Adesmia nanolignea*), monte amargo (*Senecio subulatus var. Salsus*), monte blanco (*Senecio argophylloides*), monte blanco (*Senecio filaginoides var. Lebulatus*), chacampuca (*Senecio rudbeckiaefolius*), rica-rica (*Acantolippia sasoloides*), bailabuena (*Baccharis incarum*), romerillo (*Baccharis boliviensis*), tramontona (*Ephedra breana*), coca del zorro-tabaquillo (*Cassia hookeriana*), cortadera (*Cortaderia rudiusscula*), tola (*Parastrephia phyllicaeformis*), vaca tola (*Parastrephia lepidophylla*), cachiyuyo (*Atriplex imbricata*), brama (*Distichlis humilis*), brama (*Routelous simplex*), muña muña (*Xenopoma eugenoides*, sensu Lafone Quevedo), poposa o pupusa (*Loranthus verticillatus*, sensu Lafone Quevedo), paique o paico (*Chenopodium anthelminticum* o *Rubieta mutifada*, sensu Lafone Quevedo), hunquillo (*Juncus balticus var. Cressiculmi*), esporal (*Pennisetum chilense*), vira-vira (*Achirocline tormentosa*), cardón (*Trichocereus pasacana*), chachacoma (*Senecio graveolens*), paja (*Stipa speciosa*), copa-copa (*Artemisia copa*), vizcachera (*Stipa frigida*), yareta (*Azorella glabra*), etc. Como planta tóxica se encuentra, muy esporádicamente, el garbancillo (*Astragalus sp.*) (Whebe et al. 1992; Díaz y Paredes 2004; Reca et al. 1989).

La lista de las especies consignadas en modo alguno pretende ser exhaustiva. El criterio utilizado para seleccionar las especies detalladas anteriormente, obedece a que la mayoría de ellas poseen interés o tiene alguna importancia para los pobladores de Laguna Blanca.

En líneas muy generales, sin tener la intención de profundizar un análisis desde una perspectiva etnosemántica (concepto entendido *sensu* Vayda y Rappaport 1968) o como lo que propone Catherine S. Fowler (1979) desde la etnoecología, puedo decir que los habitantes del Distrito de Laguna Blanca sólo tienen nombres para las plantas que, o reportan un beneficio (A), o son perjudiciales (B), el resto es sólo *monte*.

Dentro de (A) las que reportan algún beneficio se reconocen:

- **Remedios:**

- medicinales: entre las que se cuentan las siguientes plantas, muña-muña, pupusa, copa-copa, vira-vira, nencio, copana, borraja, maravilla, chachacoma, yareta, tupisaire, etc.
- para saborizar infusiones: rica-rica, zoico, arcayuyo, gira-gira, menta, etc.

²⁵ De un animal adulto se extraen aproximadamente 4,60 Kg. de recurso cárnico.

o para personas: pasacana, puishquillo, berro, papa del campo, carquillo, a, romasa, raíz dulce, etc.;

para animales: añagua, iro, pasto de la vega, pasto vicuña, bramilla, peludillo, o, rica-rica, monte amargo, etc.

construcción: el cardón, el checal, el iro, etc.

a: el checal, la rica-rica, el cuerno, la tola, la añagua, etc.

as en general: por ejemplo, para lavarse el cabello la gente utiliza la charroba; para ndas, la raíz del paique o paico, etc.

Las especies tienen múltiples usos, como por ejemplo el cardón (*Trichocereus*) la madera sirve para hacer puertas, muebles, estructura de techos, columnas, etc.; al en su ceniza mezclada con harina se prepara la "llicta" la que se emplea para "coquear"; pasacana", también es comestible y, con las espinas, se fabrican peines o se usan como tejer medias; en otro orden de cosas, son el personaje central de una serie de mitos la reproducción.

de (B), se distinguen las plantas dañinas para el hombre y las que lo son para los no la "vizcachera", o el "garbancillo", etc.

Atulando, Laguna Blanca cuenta con una gran variedad de recursos silvestres y con domesticadas que permitieron una producción excedentaria agrícola y pecuaria; con facilidades en conservación de alimentos (charqui, tasajo, granos, leguminosas, frescos y deshidratados), producciones primarias y secundarias (tejidos, hilados, recursos naturales indispensables provenientes de actividades extractivas como la sal y miento de ciertas rocas, y sobrada capacidad de transporte. La suma de todas estas actividades permite posicionar a Laguna Blanca para el Siglo VIII, como un lugar

La Negra: caleidoscopio regional para una sociedad sedentaria pre-estatal.

ando las generosas posibilidades de este extraordinario ambiente puneño, sus productivas, en conjunción con interpretaciones derivadas de la mencionada ceremonial (en tanto espacio de oficios público-comunales), a modo de hipótesis podría sostenerse que, la construcción del paisaje en esta aldea devuelve -como un modelo de construcción social presentando la posibilidad del ejercicio del poder forma comunal que no habría generado diferencias apreciables en su estructura doméstica. El ordenamiento de las bases residenciales parece guiado por una activa coordinada que logra su eficiencia socio-productiva sin expresar desigualdad

podemos suponer dos opciones alternativas. Una suerte de entidades ente gerenciadas en el plano de las unidades domésticas, sin implicar ningún tipo de supradoméstica; hipótesis, al parecer, poco probable si pensamos en la resolución operativas vinculadas al agrupamiento vecinal de entre 300 a 400 personas en un tivamente restringido, y donde uno de los recursos limitantes en un medio agrícola como el agua de algún modo tuvo que ser ordenado y/o coordinado²⁶. En el

ene Enrique Mayer (1989:18), "La unidad doméstica por sí sola no puede resolver todos los micos y de organización de la producción en una zona dada; necesita de la intervención de as de organización 'supradomésticas' (Guillet 1978:89-105) que, por fuerza, deben ser calmente, sin que importe la afiliación étnica de sus miembros".

dades domésticas, miembros de la comunidad y esta última, hay una relación dinámica, onflictiva. Las unidades domésticas son unidades de producción y consumo autónomas; en omunidad es la asociación de unidades domésticas en un territorio administrado por todas mente. Esta relación dinámica se manifiesta en una tensión constante entre los intereses de omésticas -quienes pugnan por cuanto autonomía e independencia sea posible- y el aspecto sión colectiva de los intereses comunes, que impone restricciones y controles. En algunos en ciertas zonas de producción, se puede observar la ausencia total de controles comunales; mbio se observan controles comunales estrictos. Esta tensión, este debate constante, este

caso de la Aldea Piedra Negra, el resultado arquitectónico doméstico-productivo que expresan sus constructores, fortalece una clara tendencia hacia la nuclearización productivo-excedentaria (sin que ella implique ni necesite de la contigüidad vecinal, prejuicio urbanista muy extendido en muchos seguidores de modelos neo-evolucionistas).

Este proceso de nuclearización no puede ser correlacionado con fuerzas externas que impongan algún tipo de condicionamiento sobre las decisiones internas del grupo humano que habitó la Aldea Piedra Negra. Bajo ningún aspecto puede resultar siquiera admisible pensar en hipótesis de circunscripción ambiental, ni de circunscripción social, ni por concentración de recursos, como las planteadas por Carneiro (1970, 1988) para comprender el proceso de complejización social. Todo lo cual invita a ensayar otras explicaciones alternativas.

Ahora bien, las evidencias con las que contamos consisten en esta concatenación de datos "puros y duros": una aldea agraria de formidables dimensiones productivas, una sobrada capacidad excedentaria y claras relaciones de intercambio regional²⁷, situaciones que podrían implicar una secuencia de actividades de planificación coordinada. Pero esta coordinación deberíamos buscarla en otras evidencias que la pongan a prueba (que la confirmen o la nieguen), para lo cual deberemos explorar otros contextos. Hasta donde hemos podido registrar, ninguna obra de infraestructura muestra la necesidad de un trabajo colectivo en donde la fuerza de trabajo pueda verse sumada tras un único fin. Todas las construcciones de muros (*pircados*), obras de riego, han podido ser realizadas por una sola persona (aunque para ubicar alguna gran roca en particular haya sido necesaria la conjunción de varias personas, estos casos puntuales no cierran concluyentemente el tema de la colectivización de trabajo). Incluso el sitio PIN 47, la plataforma ceremonial considerada como una obra "pública", que ha sido construida a partir de 34 metros lineales de pared (*pirca*) por 0,60 m de alto, y mediante un relleno de 42 m³ de sedimentos, hubiese podido ser concluida por una sola persona entre 10 a 15 días de trabajo (a razón de 8 metros lineales de *pirca* por día/persona, y de 3,30 m³ a 5,20 m³ de movimientos de sedimentos por día/persona). Sin embargo, el hecho de que no sea razón necesaria, no dicta que sea, razón suficiente. La colectivización del trabajo podría haber sido implementada por diversos motivos que no se siguen de problemas de orden físico. Aunque la "planificación" de la aldea Piedra Negra pudo responder a criterios bajo algún formato de acuerdo. Lo que no estamos en condiciones de determinar es el tiempo empleado en la dinámica constructiva, si se siguió alguna planificación conforme a un cronograma ajustado que demandare la sumatoria de esfuerzos de tipo comunitarios.

Aunque como hemos afirmado, la aldea mantuvo una producción excedentaria, no hemos podido identificar, hasta el momento, estructuras especiales de almacenamiento centralizadas. Menos aún podríamos presentar evidencias que den cuenta de mecanismos de control unificado de ese excedente, en todo caso respecto del control todavía no tenemos elementos que nos permitan apartarnos de un ejercido a nivel de los grupos domésticos. Los intercambios a partir

tira y afloja genera soluciones tecnológicas individuales para cada zona de producción y luego las generaliza como innovaciones para todos los comuneros" (Mayer 1989:29).

²⁷ Evidencias directas e indirectas de intercambio en Laguna Blanca son la presencia de: materias primas líticas de procedencia alóctona (v.g. obsidiana analizada mediante activación neutrónica dando como procedencia la cantera de Ona en el Dto. Antofagasta de la Sierra); cerámica (San Pedro Negro pulido forma I y III; Diaguita Chilena, ¿Taltape? Aguada Hualfin Pintado; Aguada Negro pulido inciso Ambato, Candelaria); distintos petroglifos como el de Noquesitos donde se representa a un personaje selvático (mono), y los petroglifos de Potrero y Peñas Pintadas o Peña Escritas en donde las representaciones de rostros antropomorfos recuerda fuertemente a los representados en el monolito del sitio El Rincón (Tafi del Valle, Tucumán), o también los petroglifos donde se representa personajes antropomorfos fumando en grandes pipas o por el hallazgo de pipas acodadas modeladas en cerámica (sugiriendo la presencia de hierbas que no se dan en el lugar, como el cebil *Anadenanthera columbrina*- y/o tabaco); así también debe considerarse el empleo de la coca; maderas no locales como el algarrobo (*Prosopis sp.*) presentes en instalaciones incaicas; tembetaes; lingotes de metal (hasta la fecha no se han encontrado los lugares de fundición locales), *Argopecten purpuratus* del Pacífico, establecimientos correspondientes a la presencia Inca; piezas Caspinchango asociadas a tiestos Talavera de procedencia peruana, birimbaos o arpas de boca, monedas macuquinas acuñadas en Potosí, cuentas venecianas, sin descuidar la relación de los objetos con ideas, estéticas, principios...

te se habrían sumado a los de tipo cultural, ideológico, en definitiva, nes producto de la negociación simbólica y/o económica, sin dominio político de [como cuando coexisten dos formas de organización social (bandas y/o tribus y/o los modos de vida dentro de un modo de producción, desde relaciones contiguas s que no implican dominio].

que atañe a la problemática de La Aguada, por lo común, los ensayos explicativos ar en formas ideologizadas coercitivas de ejercicio del poder. Entre los señores y recen los shamanes y los sacrificadores..., en definitiva, recursos de élites para nes que pretenden hallar la complejidad social en una ponderación un tanto e la monumentalización de La Aguada. Estas preocupaciones han debilitado la e un aspecto central del registro arqueológico que nos abre la posibilidad de llegar nes de complejidad social, eludiendo el seguidismo modélico neoevolucionista, a ráctica de una arqueología de la vida cotidiana (Veloz Maggiolo 1985) y de la de los procesos de trabajo. Esta arqueología lejos de sucumbir ante la idad" del registro (monumentalidad, materias primas de escasa presencia relativa, materias primas preciosas o semipreciosas, iconografía "barroca" y/o con escénica, entre otras), resulta la vía de acceso principal para analizar el grado de las fuerzas productivas, y demás relaciones infraestructurales implicadas en el ducción, con los cuales podrán, *a posteriori*, construir fundamentos sólidos sobre que llevaron a la complejidad social.

de confortables, los clásicos modelos neoevolucionistas constriñen en demasía el ppciones posibles. Estos pocos modelos ideales trasladados desde contextos y etnohistóricos han prestado un servicio, quizás, "excesivo" a la arqueología en problema de La Aguada en particular. Aunque pueda trazarse una relación re **desequilibrio** (desigualdad social) y **negentropía** (complejidad socio-cultural), e una "ley" de la historia que el objetivo de las sociedades sea producir ante desequilibrios en el seno de estas.

e sentido, las posibilidades interpretativas deberían multiplicarse. Por ensayar una rnativa, pensamos que se pudo poner en práctica una forma de ejercicio del poder az de interactuar con regiones apartadas, desde una posición de negociación e. Todo podría haber estado planteado como para que sean redefinidas las oductivas, generando un oficio de gerenciamiento productivo-ideológico, mediante nejo del poder implicara que esta función sea ocupada durante un lapso de tiempo o que pudo llevar a adoptar una forma de gerenciamiento rotativo, sin capacidad nes de apropiación excedentaria con fines de diferenciación jerárquica te.

do estos planteamientos más lejos se nos ocurre sugerir que, Laguna Blanca podría un papel preponderante a partir de su capacidad productiva. Incluso podríamos ar, que el eje gravitatorio en tiempos de la llamada cultura de La Aguada para el ental (González 1977:204-207) no estuvo en el Valle de Hualfin sino en este sector . En definitiva, estos planteamientos de subsumisión tampoco son originales si que anteriormente se sugirió una dependencia de origen de Aguada a partir de e sociedades punefías. El propio González (1961-64) planteó que Aguada debería , bajo el influjo de una ideología extraña, por ejemplo, la consecuencia de una nacota indirecta; aunque Pérez y Heredia (1987) lo replantearon como un proceso nsformación social, situado localmente, desde un sustrato Formativo heterogéneo; baldini (1992) retomaron parcialmente la idea original del primero, viéndolo como nto de ambas interpretaciones. En este sentido, resultan oportunas las relaciones ntre La Aguada y los oasis de San Pedro de Atacama, ya que estas presencias erfil propio, trazado desde la simetría de las relaciones, un esquema sin deudas ni

bría que considerar que en este valle mesotermal, las expresiones estilísticas Aguada ntralmente en contextos funerarios, siendo esquivas y escasas las evidencias referidas a rienda, en cambio resultan profusas los restos de cerámica Ciénaga en los barriales.

En razón de lo anterior y sumado a las características particulares de Laguna Blanca pensamos que no debería ser descartada la posibilidad de pensar a esta exuberante región puneña como articuladora y reguladora de canales de intercambio, contando con una inmejorable capacidad excedentaria. Sin embargo, más allá de lo sugerente y tentador de este planteo en tanto presentación anclada en una suerte de "centrismo" obsesivo, creemos que aún estamos lejos de avanzar con una artillería pesada de evidencias, no solo en Laguna Blanca, sino a nivel regional, razón por la cual esta idea solo podría mantenerse a nivel hipotético indiciario. No creemos prudente avanzar en asertos rotundos, lejos estamos de pretensiones vanidosas, algo que podría caracterizarse como la **Premisa del Cuzco** (o del *ombbligo del mundo*...).

Finalmente... Ciénaga y La Aguada: ¿una de dos, o... dos de una?

Volvemos recursivamente a una preocupación que se proyecta sobradamente por sobre el plano iconográfico. Ciénaga y La Aguada han sido separadas tipológicamente por sus características iconográficas en dos conjuntos separados. A pesar que "ellas" pugnaron consistentemente por estar juntas, se les negaba su hermanamiento. Dando preponderancia a los contextos en donde fueron halladas una sin la otra, se estableció una suerte de deber ser prolijamente extensible al resto de los casos. El deber ser dictó que ellas eran cosas diferentes, por ello se estaría diciendo que si la iconografía de los ceramios era tan incuestionablemente Ciénaga debería separarse de los ceramios de La Aguada. Así las veces que aparecieron juntas o/o fundidas, fue aplicado un criterio quirúrgico y sus cuerpos fueron separados. Aunque algunas clasificaciones las pusieron primero a "las aguadas" y luego a "las ciénagas" luego las cosas cambiaron para fijarse en un antes Ciénaga y un después Aguada, un primero cronológico que reflejaba de algún modo una simpleza iconográfica, de la cual siguiendo consejos evolutivos parecía desprenderse una consideración de tipo de complejidad social. Lo que resulta sorprendente es que esta ordenación fuera realizada desde el Valle de Hualfin donde los sistemas de asentamiento resultaban esquivos, y las estructuras productivas en buena medida estaban invisibilizadas, sucumbiendo al rol decididamente impresionista de la iconografía.

Como decíamos en el trabajo presentado a la III^a Mesa sobre La Aguada, por una parte La Aguada' entraña **problemas de identidad**. Ella ha sido considerada alternativa o complementariamente: una cultura, una facie cultural, una entidad sociocultural, un estilo cerámico, una tradición, un fenómeno, una ideología, un momento, por lo que consecuentemente, se plantearon diversas cuestiones atinentes al origen y alcance de su contenido. Entendida en un principio bajo el influjo de una ideología extraña [por ejemplo, la consecuencia de una difusión tiwanacota indirecta (González 1961-64)], actualmente está siendo pensada como un proceso interno de transformación social, situado localmente, desde un sustrato Formativo heterogéneo (Pérez y Heredia 1987), o también, como el complemento de ambas interpretaciones (González y Baldini 1992). Pero La Aguada constituye asimismo, un **problema cronológico**: superados algunos inconvenientes iniciales, es considerado el referente más acabado del 'Período Medio', un Período que comienza a mostrar límites cronológicos inestables. Los datos, antiguos y recientes, fueron interpretados desde diversos modelos: lo que antes fue considerado "Estilo Cerámico o Cultura Draconiana", o bien "Cultura de los Barreales" (o parte de él o ellas, como facie cultural, González 1955:14), y que conforma la "Cultura de La Aguada", más recientemente se está presentado como el contenido del "Período de Integración Regional". Todas estas situaciones no hacen más que evidenciar la propia dinámica de la ciencia. Por ello, ambos problemas (el de identidad y el cronológico), se constituyen en la razón de buena parte de las preocupaciones y los debates actuales.

El problema entre las llamadas entidades Ciénaga y La Aguada, parecen condenadas a padecer una suerte de pecado original (ver reseña en Tartusi y Núñez Regueiro 1993:12). Por de pronto, el estudio de la "integración desde los márgenes", con la posibilidad de percibir diferentes intensidades, podría aportar matices singulares. Así, desde este otro contexto, las preguntas tendrían que dirigirse a tratar de determinar en qué medida el planteo de una supuesta integración implicó una aceptación necesaria de la llamada "ideología Aguada", o si sólo se

relación productiva complementaria. También puede resultar legítimo indagar sobre diferencias entre los distintos grupos humanos que se encontraron bajo esta supuesta integración. En ese caso incluso cabría preguntarse, ¿qué sectores de la sociedad pudieron ser los responsables de la supuesta integración?

El caso de los frisos del sitio **Pantanito** (Delfino 1999:223), sólo se ha descrito desde el motivo del felino bicéfalo, que de acuerdo a sus características lo consideramos como parte del corpus iconográfico de La Aguada. Sin embargo debemos dar cuenta también de otros motivos que forman parte del sitio y que podrían quedar incluidos dentro de algún conjunto de rasgos que lo tipifican. Como es dable suponer, la asociación entre ambas entidades fundadas exclusivamente en representaciones rupestres, sería objetable. Pero por otra parte presentamos los datos provenientes de una excavación que tratamos de cuidar el registro hasta en el más mínimo detalle, y la información está indicando una asociación contextual entre tiestos del tipo Ciénaga con los que pertenecen a la entidad de La Aguada.

En otras oportunidades también se ha dado cuenta de la presencia simultánea de material de tipo Ciénaga junto al Aguada. Las interpretaciones han sido diversas.

Por ejemplo González y Cowgill (1975:390) dicen que la Fase Casa Vieja (Ciénaga III o IV) “[...] representa la transición entre Ciénaga y Aguada; las tumbas llevan algunos rasgos que pertenecen a una u otra cultura” (el subrayado no corresponde al original). Véase también las consideraciones asociativas ver en Sempé 1995.

También se registró la simultaneidad de Ciénaga-Aguada en muchos de los trabajos realizados en el valle de Ambato (cf. Assandri 1991; Ávila y Herrero 1991; Federici 1991; Jueces y otros 1991). Los autores han producido otra versión interpretativa para esta situación de coexistencia. En este caso la idea síntesis habría quedado expresada en Assandri et al. (1991:147):

“Es evidente que Condorhuasi-Alamito y Ciénaga, tal como lo formulara Heredia (1980:188), y sus equivalentes locales en Ambato, constituyen una base previa en la formación de la entidad Ambato. Esta nueva sociedad es probable que haya surgido a partir de un desarrollo local, a través de un proceso de cambio cualitativo producido internamente, en que debieron modificarse las relaciones sociales de las comunidades formativas autosuficientes asentadas en ese ámbito, durante el siglo V antes de Cristo”²⁹.

De acuerdo a lo expresado por varios autores, Aguada pudo llegar a constituirse sobre la base del sustrato Formativo (Núñez Regueiro y Tartusi 1988; Pérez Gollán 1991).

La relación de parentesco entre las entidades Ciénaga y Aguada ha sido sugerida en varias oportunidades. Una parte de Ciénaga pudo haber quedado fundida dentro de las formas de Aguada. Por ejemplo, en un análisis sobre los patrones de diseño de la cerámica de la zona, la autora Kusch sostiene que:

“El lento proceso de agudización (sic.) opera sobre patrones formales y decorativos de Ciénaga, los que mantienen su vigencia en toda la secuencia. El patrón repetitivo que aparece en muchas piezas de filiación Aguada, se origina en Ciénaga y coexisten con el motivo que caracteriza a las representaciones de guerreros de La Aguada” (Kusch 1980:188).

Simultáneamente, en ocasiones ha resultado problemática la asignación tipológica de las piezas de cerámica a una u otra entidad en forma inequívoca (véase por ejemplo, las páginas 98, 99, 100, 102, 105 de la obra de González de 1980)³⁰.

²⁹ El argumento resulta parcialmente coincidente con la hipótesis formulada por Núñez Regueiro y otros (1991:149).

³⁰ Assandri et al. (1991:149) sostienen: “En un análisis preliminar anterior a este estudio de los materiales de la estratigrafía del sitio 1, ya Heredia advirtió que en asociación con lo que nosotros denominamos Ambato, estaba presente otra modalidad negra grabada con motivos propios de Ciénaga, pero que en cuanto a técnicas y formas no difería substancialmente con la presencia de tales rasgos estilísticos en asociación a materiales Ambato, le llevaron a formular el problema: ‘...de si ellos habían sido erróneamente adjudicados a ‘Ciénaga’ cuando en realidad pertenecían a un momento inicial de Aguada (Heredia, 1976)’. Dentro de esta situación incluimos el

Incluso, se ha planteado que el componente Ciénaga de la sociedad como tal no desapareció por completo en Aguada (v.g. Federici 1991 para el Sitio El Altillo); desde esta otra perspectiva podríamos decir que, la 'transmutación' no fue completa.

Según González, "la economía de subsistencia de La Aguada fue básicamente similar a la de Ciénaga" (1980:173); probablemente esa semejanza habría sido aún mayor durante ese hipotético momento de "transición". Pero incluso, la similitud económica (por lo menos pensada desde Hualfín) no pudo llegar a enmascarar los cambios que pudieron acaecer en la Sociedad Ciénaga-Aguada (o sus matices).

Respecto de las similitudes o diferencias económicas, parece ser que la visión desde Ambato es algo distinta. Según plantea Pérez Gollán (1991:161) a finales del siglo V se habría producido un aumento demográfico en relación con cambios socioeconómicos. Consecuentemente, la concepción durante el Formativo, fundada en una producción autosuficiente del grupo doméstico (además de la organización social basada en lazos de parentesco, y de un ceremonialismo de tipo familiar), podrían haber dejado su lugar a las prácticas desde las que justamente se define el Período de Integración Regional. En este sentido, se adoptaron modalidades comunitarias de producción, "[...] a la vez que (se) organizaron y extendieron los circuitos de intercambio; situación que hizo posible la acumulación de excedentes económicos sobre el que se sustentó, por una parte, ese inédito despliegue de ceremonialismo y, por otra, la constitución del poder político de los 'jefes' o 'señores'" (op. cit.:161-162).

Los datos anteriores nos enfrentan con varias alternativas de interpretación posibles. Como sabemos, la noción de transición implica el pasaje de un estado inicial a uno final; según podemos apreciar, se ha destinado especial esfuerzo en conocer el antes y el después de un hipotético pasaje³¹ (lo Ciénaga y lo Aguada respectivamente), descuidando un poco, el durante. Aunque se ha caracterizado un Período de Transición entre Ciénaga y La Aguada, creemos que la misma ha sido empleada en tanto hipótesis *ad hoc* a modo de parche conectivo, y lejos de resultar comprensivo, su empleo ha enmascarado las relaciones. Creemos que para volver a dotar de legitimidad al tema de la transición hay que devolverla desde el plano de un pasaje cultural (cambios a través de una intersección iconográfica mosaicista) hacia el pasaje en los modos de vida, sino a los de producción, y es aquí donde justamente más lejos nos encontramos de un legítimo pasaje Ciénaga-La Aguada, aún no puede afirmarse concluyentemente que se haya producido un cambio en el plano estructural.

El haber supuesto a Ciénaga y Aguada como dos culturas diferentes, y transeúntes de un tiempo también diferente, pudo llegar a influir en la percepción y conceptualización de esa relación. Por ello, para el estudio de esta relación, en principio habría que despejar la impresión inicial de una **mezcla** aparente (como algo negativo). Podemos percibir un tiempo de cambio como cargado de indefinición, pero ello no nos debe hacer pensar en un tiempo ilegítimo, una demora hasta llegar a ese supuesto estado final (Aguada). Restarle importancia a este tiempo puede limitar la comprensión de uno de los clásicos objetivos de la antropología, como es la explicación del cambio (ya que justamente allí reside su riqueza). En otras palabras, el estudio de las "estabilidades" tendría que ser abordado simultáneamente con el estudio de los procesos sociales de cambio. Podríamos pensar en que este proceso incluyó los actos para ir deconstruyendo la estética de la identidad Ciénaga y transmutarla en una Aguada, lo que podría estar indicando, que justamente ese momento de "transición", fue un tiempo de cambio que operó principalmente en el plano de las representaciones de esa sociedad.

Pero también estas dos entidades podrían ser entendidas como dos modalidades expresivas relacionadas e interdigitadas desde sus estilos discursivos diferenciales (en parte

tipo cerámico Ciénaga/Ambato presentado por Gordillo (1995:63) del cual sostiene que: "[...] no responde necesariamente (a) una ocupación Ciénaga en el valle; se trata de una modalidad alfarera que reúne técnicas y motivos Ciénaga en piezas de manufactura aparentemente local". En este sentido pueden compararse las citas transcriptas de González (1980:375-376) y de Lorandi (1966:150-151) referidas al Estilo I, Figurativo Fantástico o de Laguna Blanca.

³¹ La metáfora del pasaje no debería ser entendida puntualizando únicamente su dimensión temporal, por el contrario la conectividad de relevancia resulta conducida desde el mismo proceso social.

en parte complementarios), surgiendo de las elecciones de una misma sociedad que vivir, sufrió ciertos cambios en su estética relacionados con ciertos cambios probablemente concomitantes con cambios en sus relaciones sociales. Ciénaga y Aguada pueden ser consideradas como la expresión ideológica diferencial dentro de la sociedad, de allí que los objetos, como un aspecto de la expresión material de la sociedad, estarían reflejándola. Entre otras cuestiones, estas dos modalidades expresivas surgen por su origen o estar relacionadas con la necesidad de estabilidad de una sociedad o cambio de estructuras, o también, de estilos de representaciones emblemáticas (cerámicas, etc.).

Quiz se podría pensar que la conjugación de representación de identidades entre Aguada y Ciénaga, expresada inicialmente en términos de un cambio social de grado y no de tipo a un proceso de diferenciación ulterior (cambio dialéctico de cantidad a calidad). Se puede reflexionar sobre algunos datos que a modo de sugerencias indiciarias podrían seguir el mismo hilo argumental. Entre otros datos intentamos conectar el posible origen de Aguada hacia momentos más tempranos (v.g. los fechados obtenidos por radiocarbono en 1995:75), sumado al tipo cerámico Ciénaga/Ambato mencionado por Gordillo en un contexto reconocidamente definitorio para "Aguada", y relacionarlos con los fechados de Laguna Blanca de un contexto preponderantemente Ciénaga con presencia de la cerámica de la sintaxis, nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de un tiempo en que las diferencias de grado se fueron acumulando y se tornaron significativas como para producir un cambio de fase. En este momento, cabe la posibilidad de que esa Sociedad Ciénaga-Aguada, con sus diferenciaciones, ocupando en un mismo tiempo, distintas geografías, influyéndose, interactuando, relacionándose en su complementariedad³².

Los lugares resultan especiales cuando hay equipos de arqueólogos trabajando allí por un tiempo. En buena medida la relevancia científica de los sitios y regiones (nuestra categoría arqueológica) deviene como valor agregado de la cantidad y calidad de trabajo allí realizado (capital cultural/científico), aumentado, seguramente, por el prestigio de los investigadores involucrados y, en consonancia, de los recursos y fondos destinados. A veces la complejidad, y de un protagonismo centrado, parece curiosamente vinculada a la importancia de pensamientos complejos, de status y posición de los arqueólogos que allí trabajan, en algún modo, su propio lugar de pertenencia.

Al contrario, la mezcla de los vacíos de información (desinterés, falta de recursos u otros) con el subdesarrollo de avances en el conocimiento arqueológico, y subsecuentemente con otros factores (caso contrario cualquier problemática y/o región puede llegar a tener el nivel del Cuzco). Acordando con que el desafío sea trasvasar lo particular, los que allí se hacen, de algún u otro modo, desde nuestros lugares intentamos interpretar el todo, lo que tiene algo que habrá que debatir: ¿la inmadurez de la casuística arqueológica o del método de nuestra práctica, hasta que punto resulta limitante para avanzar en generalizaciones?

Al final querría recordar que en Laguna Blanca, al igual que en muchos otros lugares de la región Aguada, tiestos Aguada aparecieron junto a tiestos Ciénaga. Bien sabemos que las tipologías estilísticas no tienen valor en sí mismas sino en tanto se insertan en un contexto mediado por la teoría. Como dijimos, la Aldea Piedra Negra posee las bases dispersas entre los canchones de cultivo, ello no limita el sentido de unidad de la comunidad como la contigüidad no constituye una condición necesaria de unicidad social, y las diferencias solo pueden derivarse de un orden de nivel superior, la dispersión no explica por sí sola el problema de la pertenencia, ni de la unicidad identitaria o procesal, ello nos sume en un dilema prudente para poder quedar convencidos del valor interpretativo del llamado Período Regional (PIR). Al igual que con la Aldea, la dispersión de los tiestos no alcanza a resolver el problema del aislamiento... Dispersión, contigüidad, aislamiento, unicidad,

Las relaciones entre Ciénaga y Aguada han sido planteadas en reiteradas oportunidades, mucho se ha escrito en este sentido intentando presentar un conjunto de evidencias inequívocas, sin embargo son las más importantes que aún exigen su ponderación contextual. ¿Qué elementos estructurantes son los más eficientemente fronterizos como para definir entidades socio-culturalmente diferentes?

heterogeneidad, identidad, ausencias y presencias, adoptan valor interpretativo diferente dependiendo de los enunciados teóricos a los que se recurra.

“La ciencia a veces **mejora** las hipótesis y otras veces las **refuta**, pero **probarlas** es otra cuestión, y esto tal vez no se produzca jamás salvo en el reino de la tautología totalmente abstracta” (Bateson 1980:24).

Banda de Varela, Julio de 2005.

Bibliografía

Assandri, S.

1991. Primeros resultados de la excavación en el sitio Martínez 1 (Catamarca, Argentina). *Arqueología de Ambato. Publicaciones*. Vol. 46. Pp. 53-86. CIFFyH, UNC. Córdoba.

Assandri, S.; Ávila, A.; Herrero, R. y S. Juez

1991. Observaciones sobre el estado de conocimiento de la arqueología del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Arqueología de Ambato. Publicaciones*. Vol. 46. Pp. 145-156. CIFFyH, UNC. Córdoba.

Ávila, A. y R. Herrero

1991. Secuencia estratigráfica 1 del sitio arqueológico Martínez 3, Dpto. Ambato, Catamarca. *Arqueología de Ambato. Publicaciones*. Vol. 46. Pp. 17-52. CIFFyH, UNC. Córdoba.

Bateson, G.

1980. *Espíritu y Naturaleza*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Bazán, H. y L. Olmos

(s/f). Programa agricultura y desarrollo. Estación Meteorológica, Estación Experimental de Altura Laguna Blanca. Años 1982/83. Inédito. San Fernando del Valle de Catamarca.

Binford, L. R.

1972. Archaeological Systematics and the Study of Culture Process. *An Archaeological Perspective*. Pp. 195-206. Seminar Press. New York.

Cabrera, A. L. y W. A. Willink

1973. Biogeografía de América Latina. OEA. *Monografía N° 13*. Washington.

Cardich, A. R.

1981. Dos divinidades relevantes del antiguo panteón centro-andino: Yana Raman o Libiac Cancharco y Rayguana. *Serie Monográfica I. Cátedra de Arqueología I. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata*. Pp. 1-37. La Plata.

1985. The fluctuating upper limits of cultivation in the Central Andes and their impact on Peruvian prehistory. *Advances in World Archaeology*. Academic Press. Ins. Vol. 4. Pp. 293-333.

1988. *Civilización Andina: Su Formación*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Lima. :

Carneiro, R. L.

1970. A Theory of the origin of the state. Traditional theories of state origins are considered and rejected in favor of a new ecological hypothesis. *Science*. 169. Pp. 733-738.

ciones adicionales sobre la concentración de recursos y su papel en el del estado. Coloquio V. Gordon Childe. *Estudios sobre la Revolución la Revolución Urbana*. Linda Manzanilla (Ed.). Pp. 264-281. Universidad Autónoma de México. México.

ih
s *Perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial. Madrid.

ación biológica: naturaleza, objetivos, fundamentos. *Obra del Centenario del a Plata*. Tomo III. Pp. 51-61. La Plata.

sajes petrificados para la arqueología del presente eterno y la premisa de la tina (Jurisdicción de Aguas Calientes, Dpto. Belén. Catamarca). *Shincal* 4. Pp. uela de Arqueología. UNCa. Catamarca.

. Primeras evidencias de La Aguada en Laguna Blanca (Dpto. Belén.) y los indicios de una asociación contextual con Ciénaga. *Shincal* 6. Pp. 213- uela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando del atamarca.

specciones en los '90: Nuevas evidencias para repensar la arqueología de anca (Dpto. Belén. Catamarca). *Revista de Ciencia y Técnica*. N° 7. Pp. 55-80. de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando de Catamarca.

Pircas and the Limits of Society: Ethnoarchaeology in the la Puna, Laguna Catamarca. Argentina". *Ethnoarchaeology of Andean South America: tions to Archaeological Method and Theory*. Cap. 8. Pp. 116-137. International hs in Prehistory. Ed. Lawrence A. Kuznar. Ann Arbor.

redes
(81). Flora de la Reserva Natural de Vida Silvestre 'Laguna Blanca'. 1ª ción. *Serie Técnica de Divulgación*. Instituto Interdisciplinario Puneño. ad Nacional de Catamarca. INIP-UNCa. San Fernando del Valle de Catamarca.

s regiones naturales. La Argentina. *Suma de Geografía*. Peuser. Buenos Aires.

oria Moderna. *Introducción Sistemática al Estudio de la Arqueología rica*. Colección Colegio Universitario. Ediciones Istmo. Madrid.

oolismo de la ocupación, de la disposición y de la explotación del espacio. El o "huanca" y su función en los Andes prehispánicos. Trad. Ana María Lorandi. e. Vol. XIX. N° 2. Pp. 7-31. París.

investigación Arqueológica del Sistema Agrícola de los Camellones en la Cuenca o Titicaca del Perú. PIWA. Bolivia.

Federici, L.

1991. Alfarería del sitio El Altillo, Valle de Ambato, Provincia de Catamarca (Informe preliminar). *Arqueología de Ambato. Publicaciones*. Vol. 46. Pp. 131-144. CIFYH, UNC. Córdoba.

Fernández Juárez, G.

1997. *Entre la Repugnancia y la Seducción: Ofrendas Complejas en los Andes del Sur*. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas". Cuzco.

Feruglio, E.

1946. Los sistemas orográficos de la Argentina. *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA)*. Tomo IV. Buenos Aires.

Feyerabend, P. K.

1984. *Contra el Método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Ediciones Orbis. Buenos Aires.

Fowler, C. S.

1979. Etnoecología. Hardesty, D. L. (ed.) *Antropología Ecológica*. Pp. 215-238. Ed. Bellaterra. Barcelona.

Gándara V., M.

1987. Hacia una teoría de la observación en arqueología. *Boletín de Antropología Americana* 15. Pp. 5-13. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

Ginzburg, C.

1989. *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*. Ed. Gedisa. Barcelona.

González, A. R.

1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. Argentino. Nota Preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo XI. Pp. 7-32. Mendoza.

1961-1964. La Cultura de La Aguada del N.O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*. Tomo 2 y 3. Pp. 205-252. UNC. Córdoba.

1980. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

1998. Cultura La Aguada del Noroeste Argentino (500-900 d.C.) 35 años después de su definición. *Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños*. Alberto Rex González y Ana Elsa Montes. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

González, A. R. y G. L. Cowgill

1975. Cronología arqueológica del valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*. 23 al 28 de mayo de 1970. Pp. 383-404. Buenos Aires.

González, A. R. y M. I. Baldini

1992. La Aguada y el proceso cultural del NOA: origen y relaciones con el área andina. Contribución Arqueológica. *Museo Regional de Atacama*. Vol. 4. Pp. 7-17. Copiapó.

Gordillo, I.

1995. Arquitectura y religión en Ambato: organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones*. Vol. 47. Pp. 55-109. CIFYH, UNC. Córdoba.

orton

Temas Espaciales en Arqueología. Editorial Crítica. Barcelona.

idad arqueológica Rodeo Grande, Valle de Ambato: excavación en el sitio
Arqueología de Ambato. *Publicaciones*. Vol. 46. Pp. 87-130. CIFYH, UNC.

área de la Puna Argentina. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo II. Pp. 235-271. Buenos Aires.

encias en la arqueología del formativo inferior en el Valle de Catamarca. *Revista de Arqueología y Técnica*. Vol. II. 2. Pp. 65-82. San Fernando del Valle de Catamarca.

ma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de la Aguada. *El Arte en la Arqueología Contemporánea*. Ed. M. M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y J. M. Bernard de Coquet. Pp. 14-24. Buenos Aires.

Temas Trópicos. EUDEBA. Buenos Aires.

Arte rupestre del Noroeste argentino. *Dédalo. Revista de Arte e Arqueología*. Año 1970. Pp. 15-172. São Paulo.

1954]. Técnicas de exploración arqueológica. Empleo de las coordenadas geográficas según G. Laplace-Jauretche y L. Mèroc. *Prehistoria y Arqueología*. Pp. 19-30. Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

formas de producción. Pp. 11-73. *Cooperación y Conflicto en la Comunidad Andina. Aspectos de producción y organización social*. Mayer, Enrique y Marisol de la Cadena. Boletín del Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

significado de la difusión como factor de evolución. *Chungará* 14. Pp. 81-90. Boletín del Instituto de Estudios Peruanos. Tarapacá. Arica.

pensamiento tipológico como obstáculo para la arqueología de los procesos de desarrollo en sociedades sin estado. *Comechingonia*. N° 8. Pp. 21-46. Córdoba.

o, V.

conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. N° V. Pp. 169-190. Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Córdoba.

o, V. A. y M. R. A. Tartusi

área pedemontana y su significación para el desarrollo del NOA, en el contexto del formativo inferior. *Actas del 46 Congreso Internacional de Americanistas*. Amsterdam.

1996-1997. Los orígenes de Aguada. *Shincal* 6. Pp. 45-57. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.

Pérez Gollán, J. A.

1991. La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato. *Arqueología de Ambato. Publicaciones*. Vol. 46. Pp. 157-173. CIFYH, UNC. Córdoba.

1994. El proceso de integración en el Valle de Ambato: Complejidad Social y Sistemas Simbólicos. *Rumitacana*. Año 1. N° 1. Pp. 33-41. San Fernando del Valle de Catamarca.

Pérez Gollán, J. A. y O. R. Heredia

1987. Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. Tomo 12. Pp. 161-178. Buenos Aires.

Reca, A. R.; Ramadori, E. y R. Kiesling

1989. Reserva Natural de Vida Silvestre Laguna Blanca. (Reserva de la Biosfera. Catamarca, República Argentina). Espacios naturales y su importancia para la ganadería lugareña. Copia mimeografiada.

Rivera Sundt, O.

1996. Nuevas evidencias para el estudio de la cerámica de Tiwanaku. *Cosmovisión Andina*. Segundo Encuentro de Cosmovisión Andina-amazónica. Pp. 497-540. Ed. Centro de Cultura, Arquitectura y Arte Taipinquiri. La Paz.

Sempé, M. C.

1995. Contacto Cultural Ciénaga Aguada. *Hombre y Desierto. Una Perspectiva Cultural*. N° 9, Tomo II. Pp. 165-170. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta.

Sempé, M. C.; Balesta, B. y N. Zagorodny

1996-97. Barrealito de Azampay. Belén. Catamarca. *Shincal* 6. Pp. 35-43. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.

Service, E. R.

1962. *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House. New York.

Spirkin, A. G.

1969. *Materialismo Dialéctico y Lógica Dialéctica*. Ed. Grijalbo. Colección 70. N° 53. México.

Tartusi, M. R. A. y V. Núñez Regueiro

1993. Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones* 5. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Tschauner, H. W. W.

1985. La tipología: herramienta u obstáculo? La clasificación de artefactos en arqueología. *Boletín de Antropología Americana* 12. Pp. 39-74. México.

Veloz Maggiolo, M.

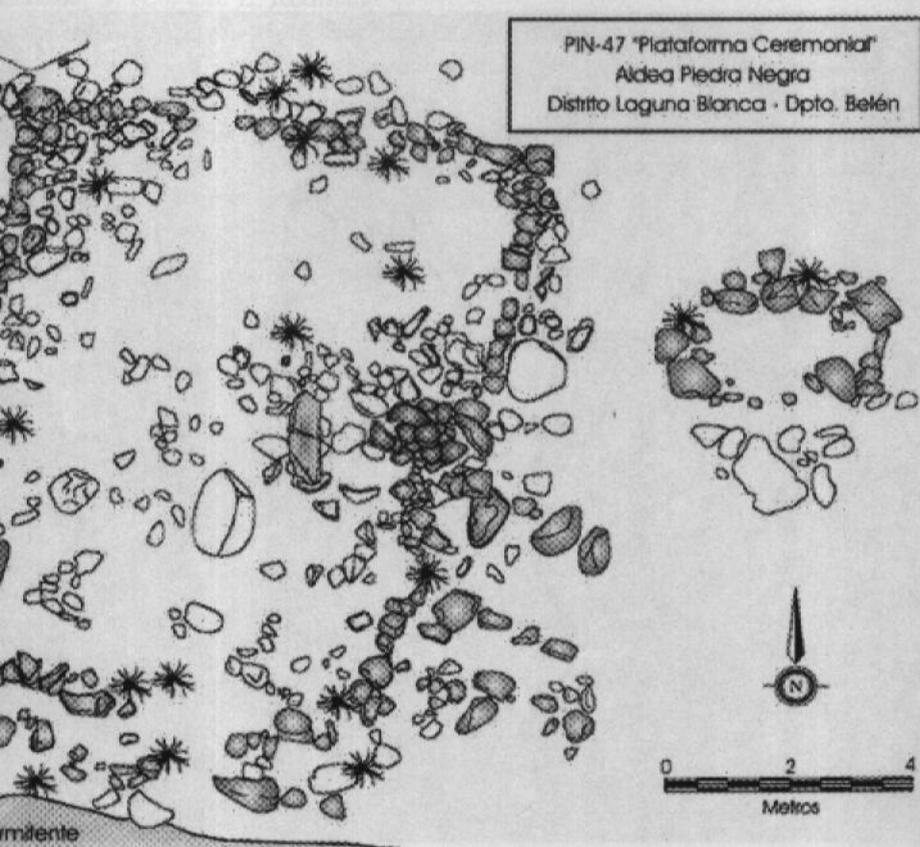
1985. La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias. *La Arqueología de la Vida Cotidiana*. Pp. 7-39. Biblioteca Taller. N° 181. Santo Domingo.

; LeBlanc, S. A. y Ch. L. Redman

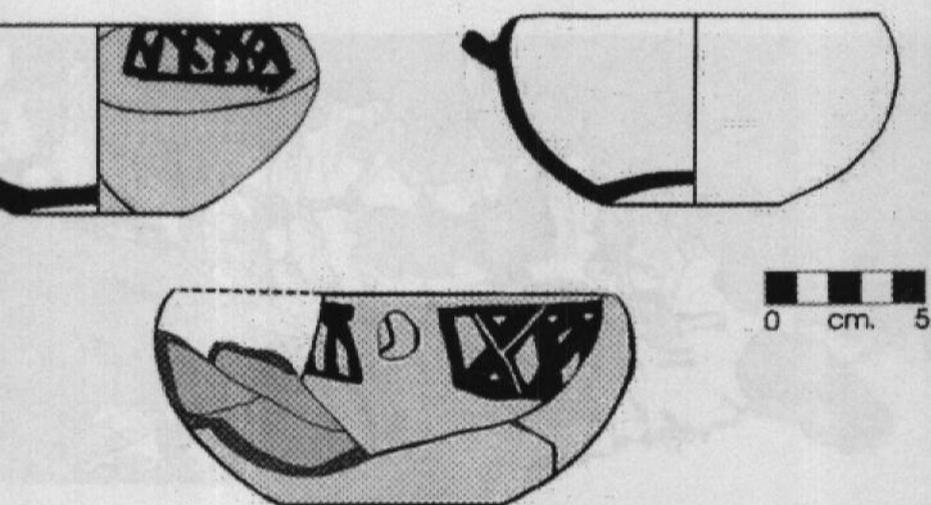
El Método Científico en Arqueología. Alianza Editorial. Madrid.

; Santos, R. A. y E. N. Frank

Provincia de Catamarca. Mejoramiento económico de las regiones de altura ante la cría de Camélidos. Primer informe de avance. Consejo Federal de Provincias. Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.



. PIN-47. Plataforma ceremonial. Sitio Aldea Piedra Negra - Laguna Blanca



ra 4. Vasijas Aguada Pintado halladas en el recinto "b" del sitio PIN - 2

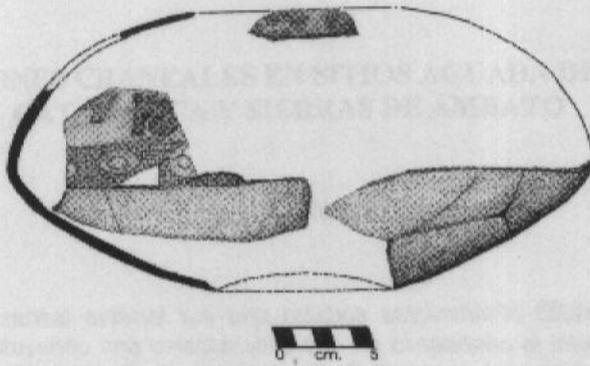


Figura 5. Vasija Aguada Negro Pulido Inciso hallada en el recinto "B" del sitio PIN - 2

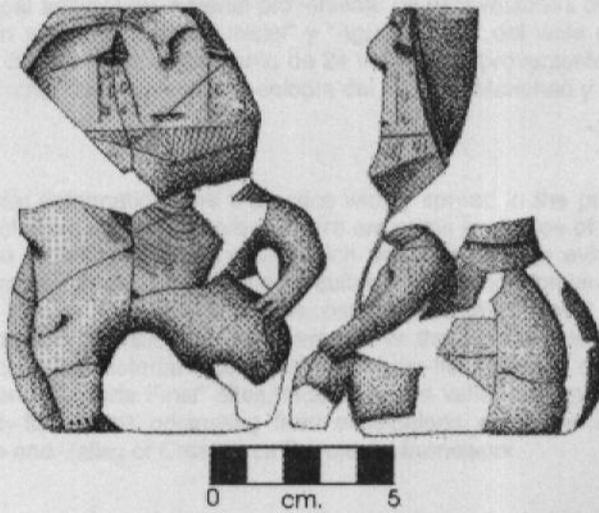


Figura 6. Personaje sentado hallado en el recinto "A" del sitio PIN - 2

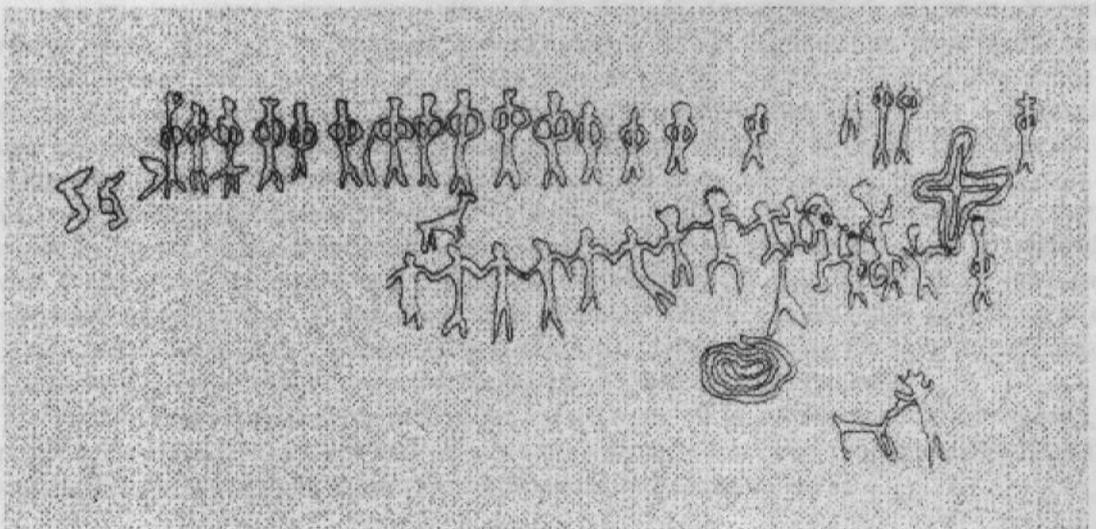


Figura 7. Petroglifo El Pantanito